

“CUANDO ÉL VENGA”

**LA VERDAD
PARA HOY**
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA

Editor: Eddie Cloer

“CUANDO ÉL VENGA”

Autor
David Roper

¡Viene otra vez!	1
“¿Cómo debéis ser vosotros?”	7
“¿Dónde pasará la eternidad?”	11
Sorpresas en el día del juicio	16
¿El cielo o el infierno?	23
Siete preguntas sobre cielo	29
¿Por qué predicar sobre el infierno?	38

Visite nuestro website
www.biblecourses.com

La Verdad para Hoy
2209 Benton Street
Searcy, AR. 72143-EE.UU.

“...Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder...Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron...”
(II Tesalonicenses 1:7-10).

¡VIENE OTRA VEZ!

Se dice que toda la Biblia está centrada en Cristo y que puede resumirse en tres frases:

El Antiguo Testamento: "¡Él viene!"

Los Evangelios: "¡Él está aquí!"

El Nuevo Testamento: "¡Él viene otra vez!"

Después de la resurrección de Jesús y de cuarenta días de estancia en la tierra, llevó a sus discípulos hasta Betania. Después de darles las instrucciones finales, alzando sus manos, los bendigo. Entonces, "aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos y fue llevado a arriba al cielo" (Lucas 24:51). En Hechos, sucedió lo siguiente:

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:10-11).

La segunda venida de Cristo fue un tema vital en la enseñanza y predicación de los apóstoles. ¡Qué fuente de consuelo debió haber sido para los primeros cristianos saber que Cristo iba a venir nuevamente y que ellos serían vengados! Anhelaban su regreso.¹ Con qué frecuencia debieron haber repetido esta verdad: "¡Viene otra vez!" (Ver Apocalipsis 22:20).

Queremos estudiar lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la segunda venida. Esto proporcionará información básica para nuestra serie sobre "Viene otra vez." En esta lección, responderemos algunas preguntas importantes.

¹ La palabra griega que expresa este deseo es *maranatha* (ver I Corintios 16:22).

¿VIENE CRISTO OTRA VEZ?

Nuestra primera pregunta probablemente debería ser "¿Viene Cristo otra vez?" La respuesta retumba "¡Sí!" La evidencia Bíblica de que este es el caso es enorme.

Jesús

Jesús mismo dijo que regresaría un día. Muchas de sus parábolas dicen esta verdad. La parábola de la vírgenes prudentes e insensatas enfatizan la importancia de estar listos cuando el novio venga (Mateo 25:1-13). En la parábola de los talentos, el amo regresa para hacer cuentas (25:14-30). La parábola del juez injusto concluye con esta pregunta: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8). Varias parábolas se enfocan sobre el juicio divino, el cual sucederá cuando Cristo regrese: la parábola de la cizaña (Mateo 13:24-30), la parábola de la red (13:47-50) y la parábola de las bodas de fiesta (22:1-14).

Una de las declaraciones más consoladoras de Jesús sobre el tema se pronunció unas pocas horas antes de morir. Les dijo a sus discípulos:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, *vendré otra vez* y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14:2, 3; énfasis mío).

Los escritores inspirados

Los escritores inspirados del Nuevo Testamento hicieron referencia a la segunda venida una y otra vez. Aquí algunas declaraciones típicas:

Pablo: "Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20).

El escritor del libro a los Hebreos: "Así Cristo...aparecerá por segunda vez...para salvar a los que le esperan" (Hebreos 9:28).

Santiago: "Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor..." (Santiago 5:7a).

Pedro (escribiendo a los ancianos): "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (I Pedro 5:4).

Juan: "Amados, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (I Juan 3:2).

Más de trescientas referencias a la segunda venida se encuentran en el Nuevo Testamento. Uno de cada veinticinco versículos se refiere al regreso de Cristo.² El día de su venida es referida en una variedad de formas:

"El día postrero" (Juan 6:40).

"El día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Romanos 2:5).

"El día de nuestro Señor Jesucristo" (I Corintios 1:8).

"El día de la redención" (Efesios 4:30).

"El día del Señor" (I Tesalonicenses 5:2).

"Aquel día" (II Tesalonicenses 1:10).

"El día del juicio" (II Pedro 2:9).

"El día de Dios" (II Pedro 3:12).

"El gran día de su ira" (Apocalipsis 6:17).

En el Antiguo Testamento, la primera venida fue profetizada—y vino justo como los profetas lo dijeron que vendría. En el Nuevo Testamento, la segunda venida de Jesús está anunciada—¡Y vendrá justo como los escritores inspirados lo profetizaron!

La segunda venida de Cristo debe ser un tema vital en nuestra predicación y enseñanza. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, les dijo a sus discípulos, "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte

del Señor anunciáis *hasta que él venga*" (I Corintios 11:26; énfasis mío).

¿CÚANDO VENDRÁ CRISTO?

La gente dice: "Podemos saber cuándo"

Nuestra segunda pregunta es "¿Cuándo vendrá?" A través de los años, la gente ha intentado predecir el tiempo de la venida de Cristo. Muchas sectas han seguido a líderes que afirman que han averiguado el tiempo del regreso del Señor. William Miller, fundador del movimiento adventista, hizo esto, al igual que Charles T. Russell, fundador de la denominación Testigos de Jehová.

En una ocasión, cuando estaba en el quinto o sexto grado en Rocky, Oklahoma, una muchacha en la escuela me dijo que el Señor regresaría ese día—que el sol oscurecería, la luna se volvería sangre y las estrellas caerían a la tierra. Recuerdo que me estaba columpiando en el patio de la escuela, mirando al cielo, esperando esa sorprendente exhibición. Nada sucedió, así que finalmente me fui a la casa. Cuando vivía en Australia, alguien anunció que, en cierto día, Cristo vendría desde el este hacia el norte y sur. Habría sido un escenario espectacular para el regreso del Señor—sin embargo, nuevamente, nada sucedió en el día especificado.

En el Antiguo Testamento, Moisés advirtió contra los falsos profetas. Escribió: "Si el profeta hablare en nombre de Jehová y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta..." (Deuteronomio 18:22). Para completar el pensamiento, podríamos añadir: "Y es un falso profeta."

Actualmente, una práctica más común es la de ser un poco vago en relación al tiempo de la segunda venida—decir que es "muy pronto." Esto no es nuevo. En los tiempos del Nuevo Testamento, "algunas personas habían malinterpretado a Pablo y estaban seguros que Jesús iba a venir pronto. De hecho, habían dejado de trabajar y estaban solo esperando el regreso de Jesús. Pablo [escribió II

² John MacArthur, *Apocalipsis 1-11*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1999), 28.

Tesalonicenses] para corregir este malentendido.”³ (Ver II Tesalonicenses 2:1-3; 3:10, 12).

Aquellos que dicen que la segunda venida ocurrirá pronto, con frecuencia basan esa conclusión en las así llamadas “señales” en Mateo 24:5-14.⁴ Después que Jesús enumeró estas “señales,” dijo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (24:34). Aquellas señales sucederían durante el primer siglo; precederían a la destrucción de Jerusalén. No obstante, el tema cambia en el versículo 36. Jesús dijo, “Pero el *día y la hora* nadie sabe [esto es, el tiempo de su regreso], ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (énfasis mío). Unos pocos versículos después, Jesús dijo “porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis” (24:44b).

Las Escrituras dicen, "No podemos saber el tiempo"

La clara enseñanza de las Escrituras es que no podemos saber cuándo regresará Cristo (ver Marcos 13:32); y dado que no podemos, debemos estar listos en todo momento (Mateo 24:44a). Hace algún tiempo, Leí una expresión como esta: "La segunda venida es *inminente*, pero no necesariamente *inmediata*:"⁵ El autor de esta declaración quiere decir que no tenemos forma de saber si el Señor vendrá inmediatamente, pero sabemos que podría venir en cualquier momento. Por lo tanto, necesitamos siempre estar preparados para su regreso.

En el juego de niños llamado "Las escondidas" el niño que debe "buscar" a los niños

que se han escondido, cuenta hasta un cierto número y luego grita, "¡Listos o no, ahí voy!" Un día, el Señor, de hecho dirá: "Listos o no, ¡ahí voy!" ¡Que Dios nos ayude a todos a estar preparados para ese día!

¿CÓMO VENDRÁ CRISTO NUEVAMENTE?

La siguiente pregunta es "¿Cómo vendrá Cristo nuevamente? Aquí están algunas características de su venida.

Visible

Vendrá visiblemente. Cuando Cristo no regresó en el tiempo en que Charles T. Russell calculó, intentó explicar su fallida predicción. Dijo que Cristo vino en el tiempo que él había calculado, pero que Cristo vino en forma no visible—que solo "el ojo de fe" pudo verlo. Sin embargo, en Apocalipsis 1:7a, leemos: "*He aquí que viene con las nubes y que todo ojo le verá*" (Énfasis mío). No va a venir secretamente o en forma invisible; su venida será visible para todos. Los ángeles les dijeron a los apóstoles que "así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11b).

Audiblemente

Incluso podríamos mencionar que su venida será audible. No solo nuestros ojos contemplaran cosas maravillosas, sino que nuestros oídos serán bombardeados de sonidos celestiales. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo" (I Tesalonicenses 4:16).

Inesperadamente

Como ya lo comentamos, Cristo vendrá en un momento cuando la humanidad no lo espera. Leamos nuevamente en I Tesalonicenses, encontramos que "Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta y no escaparán" (5:2, 3).

³ Algunas impresiones de la NASB incluyen esta información en notas introductorias en relación al tema y el mensaje de II Tesalonicenses.

⁴ El significado de Mateo 24 se discute en la serie de comentarios de La Verdad para Hoy en el tomo de *Mateo* 1-13, de Sellers Crain (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2011), 307-42.

⁵ "Inminente" e "inmediata" pueden usarse como sinónimos, pero hay una pequeña diferencia en el significado. Esta frase se adaptó de la Notas sobre I Tesalonicenses de la Biblia Holman para el estudiante (Nashville: Holman Bible Publisher, 2007), 1585.

Gloriosamente

También, su venida será gloriosa. Cuando Jesús estaba en juicio, le dijo al sumo sacerdote, "...que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo" (Mateo 26:64).⁶ Jesús le dijo a sus discípulos, "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mateo 16:27a). Pablo escribió que "...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder en llama de fuego" (I Tesalonicenses 1:7). Sobre las nubes, en la gloria del Padre con sus ángeles, en llama de fuego, ¡Jesús regresará en una demostración de magnificencia de gloria y poder nunca antes atestiguada por la humanidad!

¿POR QUÉ REGRESARÁ CRISTO OTRA VEZ?

Nuestra pregunta final es: "¿Por qué regresará Cristo otra vez?" El propósito de la primera venida de Cristo fue "llevar los pecados de muchos," pero su segunda venida será "sin relación con el pecado" (Hebreos 9:28). Tendrá un propósito distinto. ¿Cuál es ese propósito?

No vendrá a...

Muchas teorías han sido propuestas respecto a lo que Cristo hará cuando venga. Uno de las más populares es llamado premilenialismo. De acuerdo a esta teoría, Cristo regresará a la tierra a establecer un reino físico con sus comandos centrales en Jerusalén. La idea es que Él se sentará en el trono de David en Jerusalén y reinará por mil años literales. No es el propósito de esta lección exponer los muchos errores del premilenialismo,⁷ sin embargo, permítame por un momento señalar que Cristo no vendrá hacer las cosas que acabo de mencionar.

⁶ Esta descripción combina a Daniel 7:13, 14 y Salmo 110:1.

⁷ Información sobre el premilenialismo se provee en la serie de Comentarios de La Verdad para Hoy, *Apocalipsis 1-11* de David Roper (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2002), 14-19.

No vendrá a establecer un reino. En su ministerio personal, Jesús predicó, "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17); era solo poco tiempo para que viniera. También dijo: "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9:1); vendría en la vida de ellos. El poder del cual Jesús se está refiriendo vino cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos en el primer Pentecostés después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Hechos 1:8; 2:1- 4). El reino establecido fue la iglesia del Señor (ver Mateo 16:18, 19). Cuando el Señor añadía gente a la iglesia (Hechos 2:47), los libraba de la potestad de las tinieblas y los trasladaba al reino de su amado Hijo (Colosenses 1:13). Jesús no vendrá a establecer su reino porque Él estableció su reino/iglesia hace casi dos mil años.

No vendrá a sentarse sobre el trono de David. Cristo fue resucitado con el fin de que pudiera sentarse en el trono de David y ahora está sentado en el trono de David a la derecha de Dios. Pedro enfatizó esta verdad en su sermón de Pentecostés:

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

"Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies."

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de

Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:29-36).

Cristo no va venir a sentarse sobre el trono de David porque ya está sentado sobre ese trono a la diestra de Dios.

No va a venir a reinar por mil años sobre la tierra. Ahora está reinando a la diestra de Dios. En I Corintios 15:23, Pablo escribe, después hablar de la segunda venida:

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte (15:24-26).

Cristo está reinando sobre su reino/iglesia ahora y continuará reinando hasta que el postrer enemigo (la muerte) sea destruido.

Las palabras "mil años" es una terminología simbólica en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 20:2-7). La frase significa "lo completo de lo completo de lo completo" (10x10x10)—en otras palabras, lo máximo en perfección. Cuando se aplica al reino de Cristo (20:4), se refiere al hecho de que el reino actual de Cristo es absoluto. Jesús no vendrá a reinar por mil años sobre la tierra; ya tiene absoluta autoridad (ver Mateo 28:18) y está ahora reinando a la diestra de Dios.

Viene a...

Entonces ¿por qué vendrá Cristo otra vez? Aquí algunas razones:

Vendrá a levantar a los muertos. Jesús dijo "...porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28b-29).⁸ ¿Qué "hora" es esta? En el siguiente

⁸ Muchos premilenialistas enseñan múltiples resurrecciones, pero solo habrá una.

capítulo, Jesús enfatizó que nosotros seremos resucitados "en el día postrero" (Juan 6:40, 44), uno de los términos en el Nuevo Testamento que se refiere al tiempo de la segunda venida.

Vendrá a juzgar a toda la gente. Pablo les dijo a los sabios de Atenas que Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:31)—esto es, Jesús. En Mateo 25 Jesús dijo que "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria y serán reunidas delante de él todas las naciones" (Mateo 25:31, 32a), y juzgará a todo linaje.

Vendrá para recompensar al justo y castigar al malo. Algunas veces cantamos un himno titulado "El gran día viene."⁹ Para aquellos que están listos, será un día de gozo, un día maravilloso. Hebreos 9:28 dice que Cristo "aparecerá por segunda vez...para salvar a los que le esperan" (Énfasis mío). Sin embargo, para los que no están preparados, será un "día triste," un día increíblemente triste. Jesús dijo:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo...Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mateo 25:31-46; ver Romanos 2:4-11).¹⁰

⁹ Will L. Thompson, "El gran día viene," *Himnos y Canticos Espirituales*.

¹⁰ De acuerdo a II Pedro 3:10-12, un resultado de la segunda venida será la destrucción de este universo.

CONCLUSIÓN

El hecho de que Cristo venga cambió a los primeros cristianos, los desafió, los fortaleció y los consoló. Pablo concluye la discusión sobre la segunda venida con esto: "Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (I Tesalonicenses 4:18). Cuando seres queridos mueren, cuando nos acercamos a la muerte o cuando otros problemas nos agobian, podemos encontrar consuelo en el hecho de que el Señor regresará. Él prometió: "vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:3b).

Sin embargo, la enseñanza bíblica sobre la segunda venida puede traer consuelo a aquellos que están listos para su venida. La primera estrofa del himno "El gran día viene" dice:

El gran día viene,
Muy pronto viene,
El gran día del juicio final;

Cuando justos y malos el gran juez apartará
Esperemos el juicio final.

Jesús dijo: "Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá" (Lucas 12:40). Podría venir en cualquier momento; podría *venir ahora*. ¿Está listo?

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Esta lección está basada en notas que fueron compiladas hace muchos años. Lamentablemente, no registré mis fuentes, así que no puedo darles crédito.

Si usted usa esta presentación como sermón, usted querrá decirles a sus oyentes lo que necesitan hacer los pecadores a fin de estar listos para la segunda venida (Hechos 2:36-38) y como los cristianos infieles pueden estar listos (Hechos 8:22; I Juan 1:9).

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio del 2014

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

¿CÓMO DEBÉIS SER VOSOTROS?

(II PEDRO 3)

Cuando era niño, cantábamos regularmente “Prepárate para encontrarte con tu Dios,”¹ en referencia al gran día cuando Cristo regrese y todos nosotros estemos delante de Dios en el juicio. Un pasaje notable acerca de ese día se encuentra en II Pedro 3. Nuestra lección se centra en el versículo 11 de ese capítulo: “Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, *¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!*” (énfasis mío), la versión LBLA lo traduce de la así: “Puesto que todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, *¿qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y en piedad!*”. Para apreciar estas palabras, necesitamos verlas en contexto.

LA PREDICCIÓN DE ESE GRAN DÍA (3:1-13)

¿Qué sucederá? (3:3-9)

En la apertura del pasaje, Pedro señaló eso que algunos niegan de la segunda venida (y los eventos subsecuentes):

...que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (3:3, 4).

Esos burladores presentaban dos objeciones. El primero tenía que ver con la cantidad de tiempo que ha transcurrido desde que se dio la promesa. El burlador actual podría decir: “Han sido dos mil años desde que Jesús dijo que vendría otra vez [Juan 14:3]. Si no ha llegado, nunca vendrá.” Su

segunda objeción es el resultado de un punto de vista del mundo que no da lugar a eventos catastróficos o devastadores: “Todo continua tal como está desde el inicio de la creación.” Una filosofía terrenal no da lugar para la segunda venida y el fin del mundo.

Pedro respondió estas objeciones en orden inverso. Respecto al argumento de que “todo continua...como desde el principio,” dijo, en efecto, “han olvidado voluntariamente el diluvio [II Pedro 3:5, 6]. Todas las cosas *no* han continuado como fueron desde el principio.” Si la tierra fue destruida en una ocasión, puede suceder nuevamente. La primera vez, fue cubierta por agua (3:6); la segunda ocasión, será destruida por fuego (3:7).

Luego, responde el argumento de que han pasado años desde que se hizo la promesa de la segunda venida, Pedro dijo: “con el Señor un día es como mil años y mil años como un día” (3:8). Dios no está atado al tiempo como nosotros. Dos mil años han pasado desde que se hizo la promesa; pero a la vista de Dios, eso fue como un “día antes de ayer.” El retraso no es debido a que Dios falte a su palabra; es un regalo para la humanidad, dando a todos la oportunidad de arrepentirse (3:9; ver 3:15a). El Señor quiere que todos sean salvos (Ezequiel 18:23; Romanos 11:32; I Timoteo 2:4).

¿Qué sucederá? (3:7; 10-13).

Después que Pedro respondió las objeciones de los burladores, usó un lenguaje gráfico para describir el momento del regreso del Señor.

Sera un momento inesperado. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón” (II Pedro 3:10a), “como ladrón en la noche.”² ¿Cuán insensatos son aquellos que tratan de especificar fechas para el regreso de Cristo!

¹ J.H. Stanley, “Prepare to Meet thy God,” *Songs of the Church*, comp. and ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishers, 1977).

² Ver Mateo 24:36, 43, 44; Lucas 12:40; I Tesalonicenses 5:2, 3; Apocalipsis 3:3; 16:15.

Será un momento de destrucción sin precedentes.

Los cielos (el sol, luna y estrellas) pasarán con gran estruendo y los elementos ardiendo serán desechos y la tierra (piense en todas las maravillas naturales) y sus obras (piense en los logros y creaciones de los hombres) que en ella hay serán quemadas. (II Pedro 3:10b; ver 3:12).

Las cosas terrenales que son tan importantes para nosotros se desvanecerán. Alguien dijo que por ello, es necesario “no aferrarnos a las cosas del mundo.”

Será un momento de juicio, “el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (II Pedro 3:7). “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó (esto es Jesús” (Hechos 17:30, 31a); “...está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después el juicio” (Hebreos 9:27).

Será un tiempo de bendición para el justo. Al impío solo se le puede anticipar la devastación espiritual, no obstante los justos “esperamos según su promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (II Pedro 3:13b). Los actuales cielos y tierra fueron diseñados para albergar el cuerpo físico. Sin embargo, los “cielos nuevos” y la “tierra nueva” serán la morada perfecta para el cuerpo espiritual resucitado (I Corintios 15:22-44). Este es el “lugar” que Jesús fue a preparar para nosotros (Juan 14:2, 3), ese “lugar” maravilloso conocido como el *cielo*.

LA PREPARACIÓN PARA EL GRAN DÍA (3:11-18)

Pregunta para reflexionar

¿Cómo debemos reaccionar ante estas verdades sorprendentes y alarmantes sobre el último gran día? ¿Deberíamos participar en esas especulaciones interminables acerca de ese día y sus eventos? Pedro diría: “¡No, no, no!” Él querría que usáramos nuestro tiempo para prepararnos para ese día. En el versículo 11 hizo una pregunta para

reflexionar: “Puesto que todas estas cosas han de ser desechas ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! (¿?)” (Énfasis mío).

La enseñanza bíblica de la segunda venida no es solo un tema teológico para contemplarse. Es una verdad intensamente práctica que debería impactar nuestras vidas. Pablo dijo:

Quando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría (Colosenses 3:4, 5).

Al buscar y anhelar el regreso del Señor, cambiará nuestra perspectiva sobre lo que realmente es importante. Pablo escribió a Tito:

Porque por la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, *aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras* (Tito 2:11-14; énfasis mío).

Juan les dijo a sus lectores que “cuando (Cristo) se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (I Juan 3:2b). Luego añadió “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (3:3). El darnos cuenta que Cristo vendrá nuevamente ¿debería cambiar nuestras vidas!

Respuestas que cambian vidas

Volvamos a la pregunta de Pedro. Dado que sabemos que Cristo regresara y que entendemos que las cosas de esta tierra serán desechas y que estaremos delante de Dios en el juicio “¿Qué clase de personas no debéis ser vosotros? (II Pedro 3:11, LBLA). Nuestro texto sugiere algunas respuestas:

1. Debemos ser gente *piadosa*. “Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en *santa y piadosa manera de vivir!*...Por lo cual amados, estando en espera de estas cosas, procurar con diligencia ser hallados por él *sin mancha e irreprehensibles*” (II Pedro 3:11-14; énfasis mío). Para estar listos para el regreso de Cristo necesitamos vivir en santidad, vidas que temen a Dios. Cristo no vendrá a salvar a personas en sus pecados, sino gente que no esté en pecado.

2. Debemos ser gente *expectante*. El énfasis respecto a la segunda venida es “esperar”:

Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, ¡y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros *esperamos*, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en *espera* de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz (II Pedro 3:12-14; énfasis mío).

La palabra griega traducida “esperando” y “esperar” (*prosdokao*) no se refiere a una mirada desinteresada, sino a una mirada fija llena de expectación.³ “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20).

La palabra “apresurándonos” del versículo 12 es importante: “esperando y *apresurándonos* para la venida del día de Dios” (énfasis mío). Los cristianos del primer siglo oraban fervientemente para que el Señor viniera: “Amén; si, ven, Señor Jesús” Apocalipsis 22:20b). Creían que hay poder en la oración (Santiago 5:16) y que sus oraciones podrían apresurar su regreso.

3. Necesitamos ser gente *diligente*. “...estando en espera de estas cosas, procurad con *diligencia* ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz” (II Pedro 3:14); énfasis mío). “Así que, hermanos

³ *Léxico griego analítico* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 347.

míos, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre” (I Corintios 15:58a).

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (II Corintios 4:16-18; ver Gálatas 6:9).

4. Necesitamos ser una gente *pacífica*. Leemos en II Pedro 3:14, “...con diligencia ser hallados por él...*en paz*” (énfasis mío). Jesús dijo, “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). ¡Hay tanta ira en el mundo actualmente! Pablo escribió: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni des lugar al diablo” (Efesios 4:26, 27). Una paráfrasis tiene esta advertencia: “Cuando esté enojado le da cabida al diablo” (4:27; LB).

5. Necesitamos ser una gente *precauida*. En II Pedro 3:17 leemos: “Así que vosotros, oh amados...guardaos (estad en guardia LBLA), no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos caigáis de vuestra firmeza.” Los falsos maestros siempre estarán esparciendo el error (Mateo 7:15; II Pedro 2:1). Debemos tener cuidado de no ser ingenuos. Con frecuencia les digo a mis estudiantes: “No crean cualquier cosa que menciono solo porque yo lo diga. Siempre verifíquelo con la Palabra de Dios (ver Hechos 17:11; I Juan 4:1).

6. Necesitamos ser gente en *crecimiento, madurando*. El versículo 18a dice: “Antes bien, crecer en la gracia y el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Se ha dicho que la vida cristiana es como andar en bicicleta; a menos que se mantenga pedaleando, no se caerá.⁴ Necesitamos crecer estudiando nuestras Biblias, en la vida cristiana, en la alabanza a Dios y en mostrar amor a los demás. Pedro específicamente dijo que

⁴ Michael Green, *La Segunda Epístola general de Pedro y la Epístola general de Judas*, rev. Ed., Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 163.

necesitamos “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Gracia, es un favor inmerecido que viene de nuestro Señor misericordioso. Crecer en su favor está ligado con el crecimiento en el conocimiento de Él—al aprender de Jesús y aplicamos sus enseñanzas a nuestras vidas (Mateo 7:21; II Timoteo 2:15).

7. Necesitamos ser una gente *adoradora*. Pedro concluyó la carta con alabanza. Después de referirse a “nuestro Señor y Salvador Jesucristo,” dice: “A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (II Pedro 3:18). Nuestra alabanza debería empezar aquí y luego trasladarla al cielo.

CONCLUSIÓN

Hecho: Cristo viene otra vez. Hecho: Cuando eso suceda, la tierra y todo lo que hay en ella será quemado. Hechos: Entonces, nosotros estaremos

delante del Señor en juicio. Hecho: Seremos puestos por el Señor a la derecha o a la izquierda, al cielo o al infierno. La pregunta que permanece es esta: ¿Estamos listos para ese día? Al final de su vida, Pablo fue capaz de escribir:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a *todos los que aman su venida* (II Timoteo 4:7, 8; énfasis mío).

¿Ama usted su venida o el solo hecho de pensar en ello lo llena de pavor? ¡Solo puede amar su venida si está listo!

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2014

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

“¿DÓNDE PASARÁ LA ETERNIDAD?”

En Mateo 16 leemos:

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (16:24-27).

En el versículo 26 se hace una “declaración de pérdidas y ganancias”: “Porqué ¿qué *aprovechará* al hombre si ganare todo el mundo y *perdiere* su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Énfasis mío). Cada uno de nosotros tiene solo un alma. La pregunta que haremos en esta lección es: “¿Dónde pasará su alma—o *usted*—la eternidad?” Muchas preguntas se hacen ahora,¹ pero ninguna puede compararse con esta.

PASAREMOS LA ETERNIDAD EN UN LUGAR Cada persona tiene un alma inmortal

Antes de nacer, Dios nos da a cada uno de nosotros un alma o espíritu inmortal. En Eclesiastés 12:7b, leemos que un día ese espíritu “vuelva a Dios que lo dio” (ver Números 27:16; Isaías 42:5). Génesis nos dice que somos hechos a la imagen de Dios (1:26, 27). Esto no puede ser una referencia a nuestra apariencia física, dado que Dios es espíritu (Juan 4:24). Debe referirse al hecho de que, en nuestra constitución esencial, también somos espíritu.

Dos palabras griegas se usan en el Nuevo Testamento para referirse al alma: *psuche* (o *psyche*, “alma”) y *pneuma* (“espíritu”). El contexto

determina lo que significa estas palabras en el texto dado, sin embargo, con frecuencia se refieren a la parte inmortal del hombre que llamamos “alma” o “espíritu.” Por ejemplo, Jesús les dijo a sus discípulos “no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

Cuando Pablo escribió de quitarle el compañerismo al hermano no arrepentido, dijo que la disciplina era para castigar la carne del hombre, a fin de que “su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (I Corintios 5:5). Cuando Pablo escribió a los Tesalonicenses, incluyó esta bendición: “...Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (I Tesalonicenses 5:23b). Podríamos pensar del alma/espíritu como “el verdadero yo.”

Un hombre discutía con un predicador de si o no el hombre tiene alma inmortal. “La ciencia ha demostrado,” dijo este hombre, “que somos parte cal, parte fósforo, parte carbono y mucha agua.” En total, enumeró dieciséis sustancias que componen el cuerpo humano. “No hay lugar para un alma,” concluyó. “Entonces no hay nada que discutir,” respondió el predicador. “No tengo la intención de perder el tiempo discutiendo con ¡un pedazo de fósforo, cal, carbono y agua!”²

No somos solo un montón de productos químicos. La Biblia enseña que cada uno de nosotros tiene un alma.

La muerte no es el fin

Al morir nuestros cuerpos,³ nuestras almas viven. Job preguntó, “Si el hombre muere,

² Adaptado de Clarence E. Macartney, *Ilustraciones de Macartney* (New York: Abingdon Press, 1946), 352.

³ Si el Señor viene primero, no moriremos. Si no viene antes de ese tiempo, nuestras vidas terminarán con la muerte.

¹ En la predicación o enseñanza de esta lección, podría querer dar ejemplos de preguntas que la gente se hace donde usted vive.

¿volverá a vivir?” (Job 14:14a). La respuesta bíblica es un rotundo “¡Sí!” La muerte no es el fin.

Una definición sencilla de muerte es “separación.” La muerte física es la separación del cuerpo y del alma/espíritu. “...el cuerpo sin espíritu está muerto” (Santiago 2:26a; ver Génesis 35:18; Eclesiastés 12:7; Lucas 23:46; Hechos 7:59; Apocalipsis 6:9, 10; 20:4).

El mundo ofrece indicaciones de que el espíritu vive. Dr. Wernher von Braun⁴ declaró que tenía razones “esencialmente científicas” para creer en la vida después de la muerte. Explicó:

La ciencia ha descubierto que nada puede desaparecer sin dejar rastro. La naturaleza no conoce la extinción. Todo lo que se sabe es de la transformación. Si Dios aplica el principio fundamental a las partes más diminutas e insignificantes del universo, ¿no tiene sentido asumir que lo aplica a la obra maestra de su creación—el alma humana? Creo eso.⁵

Otro indicador es el cerebro humano o mente. Se dice que usamos cerca del 10 por ciento de nuestra capacidad mental. ¿Cuál es el propósito del otro 90 por ciento? Si no habrá un momento o lugar para usar nuestra capacidad mental, ¿por qué nos la dio Dios? El cielo podría ser el lugar, en donde al fin, “seamos todo lo que podemos ser.”

Es interesante considerar varias “pruebas” de la vida después de la muerte;⁶ pero a medida que lo hacemos, tenemos que recordar que la única fuente completamente *confiable* de información es la *Biblia*. La Biblia habla claramente sobre el tema: La muerte no es el fin. “...está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27; énfasis mío). En la historia del rico y Lázaro, cuando Lázaro murió, “fue

⁴ Dr. Von Braun (1912-1977), un ingeniero aeroespacial alemán, es conocido por el papel que desempeñó en el programa espacial de EEUU.

⁵ Paul Lee Tan, *Enciclopedia de 7,700 ilustraciones* (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1079), 378.

⁶ Una popular “prueba” son las experiencias cercanas a la muerte. (Ver notas al final de esta lección).

llevado por los ángeles al seno de Abraham” (Lucas 16:22a).⁷ Job—el mismo hombre que preguntó: “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14a)—más tarde declaró: “Y después de deshecha esta mi piel,... he de ver a Dios” (19:26).

Nuestra existencia⁸ consciente después de la muerte será eterna

Todos tenemos alma y continuará existiendo aun después de que nuestro cuerpo físico vuelva al polvo. Esta existencia será *eterna*.

La palabra griega primaria que se usa para referirse a este estado de existencia (*aionios*) sobre todo se “usa de personas y cosas que están en su naturaleza *infinita*”⁹ (ver Juan 3:16; II Corintios 5:1; Hebreos 9:15). Una palabra relacionada, *athannasia*,¹⁰ se traduce generalmente “inmortal”¹¹ y significa “que no muere” (ver I Corintios 15:53, 54).

Nos quebramos la cabeza al tratar de concebir la eternidad, un estado que es “sin fin.”

⁷ La gente a menudo hace declaraciones como “Murió y fue al cielo.” Es probable que no sea totalmente exacto. La Biblia enseña un estado intermedio donde todos esperamos el juicio final. Aunque los detalles no se tratan en esta lección, Lucas 16 establece un punto simple: Después de la muerte, hay existencia consciente.

⁸ La palabra “existencia” se usa en lugar de “vida” en el subtítulo para esta sección de nuestra discusión. (Ver notas al final de esta lección).

⁹ W. E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 207-8.

¹⁰ Esta es una palabra compuesta: la forma verbal de “muerte” negada por la letra griega *alpha* (“a”).

¹¹ Vine, Unger y White, 320. I Timoteo 6:16 dice que Dios “el único que tiene inmortalidad.” Esto “no lo niega a cualquier otro, pero pone de manifiesto la singularidad de la inmortalidad divina en que solo Dios la posee inherentemente, siendo Él mismo la fuente de toda vida” (Donald Guthrie, *Las Epístolas pastorales*, rev. ed., Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990], 129).

Hacemos lo mejor que podemos con las ilustraciones.¹² John Newton escribió:

Y cuando en Sion por siglos mil
Brillando este cual sol,
Yo cantaré por siempre ahí
Su amor que me salvó.¹³

Algún día entenderemos cómo es la eternidad. Por el momento, tenemos que aceptar el concepto de la eternidad por fe (II Corintios 5:7).

LA PREGUNTA ES “¿DÓNDE PASARÁ LA ETERNIDAD?”

Un camino que viajaremos

Todos tenemos un camino por el que viajamos y ese camino tiene encuentros divinos: “...está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Incluso si somos olvidadizos con las citas, en esta no fallaremos.

La primera de estas citas es *la muerte*. Algunos estarán aun vivos cuando Cristo regrese, pero la mayoría de nosotros probablemente morirán antes de que Él regrese. En Eclesiastés, el predicador dijo: “Todos debemos morir y todo vivo debería pensar en esto...una persona sabia piensa acerca de la muerte, pero el insensato piensa solo en divertirse” (7:2b-4; NCV).

En “el mundo que no se ve,” el Hades (Lucas 16:19-31), esperaremos el segundo compromiso: *El juicio*. La Biblia enseña que Cristo regresará: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios...” (I Tesalonicenses 4:16; ver Juan 14:3; II Pedro 3:10). En ese momento, todos los muertos serán resucitados:

...porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que

¹² Una ilustración visual de la eternidad podría también usarse aquí. Algunas veces usamos el símbolo de un círculo o la señal de “infinito” (∞) para representar la idea de algo “sin fin.”

¹³ John Newton, “Sublime gracia,” *Himnos y Cánticos Espirituales*, Débora Pérez, 2004, 232.

hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más lo que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28, 29; ver Hechos 24:15).

Todos los resucitados y aquellos que aun están vivos serán cambiados (ver I Corintios 15:51, 52; Filipenses 3:21). Luego, al final, estaremos delante de Dios para ser juzgados: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (II Corintios 5:10; ver Hebreos 9:27).

En un sentido, la gente es “juzgada” en el punto de la muerte (dado que hay una separación entre el bueno y el malo; Lucas 16:22, 23), sin embargo la Biblia habla con frecuencia del día (singular) del juicio (Mateo 10:15; 11:22, 24; 12:36; II Pedro 2:9; 3:7; I Juan 4:17). Algunas veces es referido solo como el juicio (Mateo 12:41, 42; Lucas 11:31, 32; Hechos 24:25).

El Nuevo Testamento presenta dos descripciones del día del juicio en Mateo 25:31-46 y en Apocalipsis 20:11-15. Ambos relatos enfatizan que la gente tendrá solo dos destinos posibles. Toda la humanidad será dividida en dos grupos: los perdidos y los salvos. De acuerdo a Mateo 25, los perdidos irán a la izquierda, mientras que los salvos irán a la derecha. Debemos preguntarnos: “¿En ese día, iré a la derecha o a la izquierda?”

El destino que recibiremos

El destino de cada persona en “la vida por venir” depende de lo que él o ella haya hecho en esta vida. En el último versículo de nuestro texto, leemos: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27). Pablo enfatiza que Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras (Romanos 2:6). Él escribió de lo que sucederá en “el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”:

el cual pagará a cada uno conforme a sus

obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia (Romanos 2:5-8).

Veamos nuevamente Lucas 16. Lo que hicieron el rico y Lázaro mientras estaban vivos afectó en cómo fueron tratados después de la muerte. También muchos son como el joven que dijo: “Prefiero ser el rico mientras viva y Lázaro cuando muera.”¹⁴ No funciona de esa manera. El destino de cada persona en el mundo por venir depende de lo que hizo en esta vida.

No debemos malentender esta verdad importante: No nos salvamos y no podemos salvarnos a nosotros mismos. Somos salvados por la gracia de Dios (Efesios 2:8, 9; vea Salmo 103:10). Sin embargo, decidimos sí o no aceptamos la gracia de Dios y hacemos eso al ser *obedientes* o *desobedientes* al Señor. El escritor a los Hebreos dijo que Cristo “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le *obedecen*” (Hebreos 5:9; énfasis mío; ver Mateo 7:13, 14; 24-27; I Pedro 1:22). Dado que este es el caso, se requiere un autoanálisis reflexivo y honesto. Cada persona debería preguntarse: “¿He expresado mi fe en Jesús a través del arrepentimiento, confesión y bautismo [inmersión en agua]?” (ver Lucas 13:3; Romanos 10:9, 10; Hechos 2:38, 41); “¿He continuado caminando con el Señor a la luz de su Palabra?” (I Juan 1:7; II Pedro 3:11; Apocalipsis 2:10). Al darnos cuenta que incluso los cristianos pecan, también deberíamos preguntarnos: “¿Siempre me arrepiento de mis pecados y con humildad regreso al Señor y busco su perdón?” (Hechos 8:22; I Juan 1:9; Santiago 5:16, 20). El *no* tomar estas acciones indica que la persona no se preocupa dónde pasará la eternidad!

CONCLUSIÓN

Todos tenemos preguntas que nos gustaría que fueran respondidas, sin embargo, la pregunta más importante es “¿Dónde pasará la eternidad?”

Una catedral en Milán, Italia, tiene tres entradas. Sobre una está una escultura de una corona de rosas con esta inscripción: “Todo aquello que agrada es momentáneo.” Sobre otra está una representación de una cruz con este mensaje: “Todo aquello que preocupa es momentáneo.” Sobre la puerta central están estas palabras: “Solo lo importante es eterno.”¹⁵

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Los conceptos eternos son difíciles de expresar. El título de esta lección usa terminología común: “¿Dónde pasará la eternidad?” Sin embargo, no podemos “pasar” la eternidad como uno “pasa” el dinero (terminándose, utilizándolo hasta que se acaba).

También batallamos con si *tenemos* o *somos* almas. Algunas veces la Biblia indica que tenemos almas dentro de nuestros cuerpos. Quizás es mejor pensar de nosotros como siendo almas encajonadas en cuerpos.

De la misma manera, la frase “vida después de la muerte” realmente no es aplicable a los que se perderán eternamente. Esto es el por qué esta lección algunas veces usa la palabra “existencia” en lugar de “vida.” En la Biblia, la frase “*vida eterna*” se usa solo para referirse a la recompensa del justo (Juan 3:36; Romanos 2:7, 8; 6:23). El impío recibirá “*castigo eterno*” (Mateo 25:46) al ser lanzados al “*fuego eterno*” (Mateo 25:41; Judas 7; ver Marcos 9:48; Apocalipsis 20:10)—El “*lago de fuego*,” que es “*la muerte segunda*” (Apocalipsis 20:14; ver II Tesalonicenses 1:9).

¿EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE?

Muchos han compartido sus “experiencias cercanas a la muerte” con los medios de comunicación. No nos corresponde negar que la gente haya tenido experiencias, sin embargo muchos de los relatos son extraños, parecen incompatibles con las Escrituras.

En la Biblia, varias personas fueron resucitadas de la muerte. Elías y Eliseo resucitaron a

¹⁴ D. L. Moody, *Historias de Moody: Incidentes e Ilustraciones* (Chicago: Moody Press, 1884), 62.

¹⁵ Adaptado de Tan, 378.

una persona cada uno y Jesús resucitó a tres (la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín y a Lázaro). Pedro resucitó a una persona y Pablo a otra. En lo que se refiere al registro de la Biblia, ninguno de los que resucitaron dijo algo acerca de cómo era la vida después de la muerte. De hecho, Pablo que fue “arrebatao al paraíso,” dijo que no le fue permitido decir de su experiencia (ver II Corintios 12:4). Esta prohibición probablemente no ha sido levantada.

Muchos testimonios dejan la impresión que todo el mundo (con la posible excepción de los asesinos en masa y en serie) irán “a la luz.” Sin embargo, Jesús dijo que pocos irán al cielo (ver Mateo 7:13, 14).

En el mejor de los casos, las experiencias cercanas a la muerte son subjetivas. Podemos estar

agradecidos de que tenemos la clara enseñanza de la Escrituras y no tenemos que depender sobre evidencia subjetiva para saber que el alma sobrevive a la muerte. La única información completamente confiable acerca de la vida después de la muerte se encuentra en la Biblia.

EL ALMA

“...como el físico [Roger] Penrose ha sugerido, la idea de que la mente humana nunca pueda comprender completamente a la misma mente humana, bien podría ser una locura. Puede ser que los científicos finalmente tendrán que reconocer la existencia de algo más allá de su comprensión—algo que podría ser descrito como el alma.”¹⁶

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Junio del 2015

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

¹⁶ J. Madeleine Nash, Alice Park y James Willwerth, “Vislumbres de la mente,” *Time* (17 de Julio de 1995): 52.

SORPRESAS EN EL DÍA DEL JUICIO

(Hechos 17:30, 31)

En el sermón de Pablo en el Areópago,¹ él dijo, “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:30, 31a). Los oyentes de Pablo tenían problemas para entender y creer lo que Pablo tenía que decir (Hechos 17:32; ver 17:18). Esta lección cubriremos lo que Dios ha dicho acerca de ese día que “ha establecido,” el día del juicio. Así como la gente tuvo dificultades para aceptar la enseñanza de Pablo sobre Jesús, así la gente actualmente encuentra difícil aceptar lo que la Biblia enseña sobre el juicio. Nuestra lección se centra sobre las “Sorpresas en el Día del Juicio”—detalles en relación a ese día que probablemente sorprenderá a algunas personas.

LA REALIDAD DEL JUICIO SERÁ UNA SORPRESA

En primer lugar, la realidad del juicio será una sorpresa para muchos. Se podría trazar un paralelo de lo que Noé le decía al pueblo acerca de que Dios enviaría un diluvio.² Algunos probablemente se reían y se burlaban, mientras que otros ignoraban lo que decía (ver Mateo 24:38). No obstante, a pesar de ello, el diluvio aun vendría; el juicio de Dios cayó sobre la tierra. Actualmente en muchos lugares, la idea del día del juicio se considera como un concepto anticuado. En muchas

partes del mundo, es popular creer en alguna clase de vida después de la muerte; sin embargo esas creencias no necesariamente incluyen un día en el que todos deben estar presentes para ser juzgados por su Hacedor.

Muchas razones podrían darse respecto al por qué deberíamos creer en el día del juicio. Vamos a considerar las tres que siguen.

La enseñanza bíblica

En primer lugar, deberíamos creer en el día del juicio porque la Biblia enseña acerca de él. Ya hemos señalado Hechos 17:31a, donde Pablo dice que Dios “ha establecido un día donde juzgará al mundo con justicia.” El escritor del libro de los Hebreos dijo que “de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Una y otra vez, el Nuevo Testamento habla del “día del juicio” (ver Mateo 11:22, 24; II Pedro 2:9; 3:7; I Juan 4:17b). Juan 12:48 menciona la idea de ser juzgado “en el día postrero.”

Juicios del pasado

El hecho de que la Biblia lo enseñe es la más importante razón para creer en el día del juicio, pero se pueden dar otras razones. Por ejemplo, los juicios de Dios en el pasado hacen razonable y lógico un juicio final. Piense acerca de las predicciones pasadas de condenas inminentes:

Noé dijo que el diluvio vendría.

Lot le dijo a sus yernos que Sodoma sería destruida (Génesis 19:14).

Jeremías dijo que el pueblo del norte (los babilonios) invadiría y conquistaría la tierra de Israel (Jeremías 6:22-26; 25:8-11).

Jesús dijo que el templo sería destruido (Mateo 24:1, 2).

¹ “Areópago” es la expresión que se encuentra en Hechos 17:22 en la RV1960. Para mucha gente, el sermón de Pablo en Hechos 17 siempre será “el sermón en el Areópago,” o en la “Colina de Marte.”

² En II Pedro 2:5 Noé se le refiere como “pregonero de justicia.” Es posible que él haya “predicado” solo por sus acciones, sin embargo el significado más común de la frase indicaría que él le advertía a la gente del desastre venidero.

¿Cómo reaccionó la gente a estas predicciones? No las creyeron. La gente no tomó en serio a Noé. Los yernos de Noé pensaron que se estaba burlando (Génesis 19:14). Los que escucharon las advertencias de Jeremías lo maltrataron de muchas maneras, incluso lo arrestaron, lo golpearon y lo lanzaron a un pozo (Jeremías 20:1, 2; 37:1-16; 38:4-6). La gente se burlaba de la predicción de Jesús con respecto al templo (Marcos 15:29, 30). No obstante, *cada una de estas profecías dadas por Dios aconteció exactamente como se predijeron*. Entonces ¿por qué debería alguien pensar que las predicciones bíblicas del día del juicio no se cumplirán?

Cuando pensamos de ello, la idea del juicio es lógica. ¿Qué acaso no esperamos un momento cuando todos los males de esta vida sean finalmente corregidos, cuando la justicia finalmente prevalezca? La Biblia enseña que ese tiempo será el día del juicio eterno de Dios.

La resurrección

Aquí está una razón adicional para creer en el día del juicio—quizás una, que la mayoría de nosotros no ha pensado previamente: La resurrección de Cristo hace que el juicio sea seguro. Hemos leído parte de la declaración de Pablo en relación al día del juicio en Hechos 17. Ahora, terminemos el versículo: Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, *por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos*” (Hechos 17:31; énfasis mío).

Dios dio “fe a todos” (habiendo presentado pruebas a todos los hombres, LBLA) que juzgará al mundo a través de Jesús al “haberle levantado de los muertos.” ¿Qué relación existe entre la resurrección y el día del juicio? Aquí una relación: Mientras estaba en la tierra, Jesús dijo que “El Padre...todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22). Él basó esta afirmación en su divinidad (ver 5:22-29). La resurrección puso el “sello de aprobación” de Dios sobre la condición de Hijo de Dios de Jesús (Romanos 1:4). Por lo tanto, la resurrección nos asegura que las palabras de Jesús son verdaderas; y

eso significa que realmente Él juzgará a toda la humanidad un día, tal como Él lo dijo.

Hay muchas cosas que no podemos saber, pero esto es lo que sabemos: ¡El día del juicio es seguro! Un día, todos compareceremos ante el tribunal de Dios.

PARA LOS JUZGADOS SERÁ UNA SORPRESA

Otra sorpresa, en el día del juicio, todos seremos juzgados. Muchos de nosotros tendemos a pensar que lo malo le sucede a otra gente: Otras personas tienen graves accidentes y otras contraen enfermedades mortales—pero no nosotros. Es un golpe terrible cuando nos encontramos atrapados entre los restos de un accidente de automóvil o cuando un médico nos da un diagnóstico mortal. Aun así, al parecer, algunos de los que creen en el juicio pensamos que será solo para otros, no para ellos.

Para todos

La Biblia enseña que *todos* estaremos en el juicio. Nuestro texto declara que “*todos los hombres en todo lugar, se arrepientan; por cuanto [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo*” (Hechos 17:30, 31; énfasis mío). Jesús dijo:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando *todos* los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28, 29; énfasis mío).

Además, Jesús dijo que cuando Él “venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria y serán reunidas delante de él *todas* las naciones y apartará los unos a los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (Mateo 25:31, 32; énfasis mío). En el libro de Apocalipsis, Juan escribió:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y

pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (20:11, 12).

Todos estaremos ahí: grandes y chicos, jóvenes y viejos, ricos y pobres, educados y no educados—todos los que hemos vivido. Todos estarán ahí, “porque no hay acepción de personas para con Dios” (Romanos 2:11).

Cuando estemos delante del Señor, todos seremos juzgados personalmente. Pablo escribió: “Porque es necesario que *todos* comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que *cada uno* reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (II Corintios 5:10; énfasis mío). No seremos juzgados por congregación o como pareja o como familia; seremos juzgados individualmente. Si fuéramos juzgados como grupo, el hombre de un talento podría haber planteado una buena defensa: “Tu nos diste a los tres ocho talentos y te regresamos siete talentos más [Mateo 25:14-30]. Esto no está mal en la ganancia de su dinero.” Sin embargo, el hombre de un talento no pudo hacer esa defensa. Tuvo que estar delante de su señor por sí mismo y dar cuenta del cómo uso (o no usó) el talento que su señor le había dado.

Dado que *todos* estaremos presentes en el juicio, eso incluye a aquellos de nosotros en el cuerpo de Cristo. Pedro escribió: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios? (I Pedro 4:17). El juicio empezará con la familia de Dios, la iglesia,³ y procederá entonces a partir de ahí.

Sin escape

Nadie podrá escapar del juicio de Dios. En esta vida, el culpable en ocasiones escapa del castigo. Quizás nunca son detenidos y cuando se les atrapa y se llevan a juicio, no los encuentran

³ La iglesia es la casa (familia) de Dios (I Timoteo 3:15).

culpables.⁴ Algunos incluso logran escapar después de haber sido puestos en prisión. Sin embargo, en el día postrero, no habrá forma de escapar de la justicia de Dios.

En esta vida, mucha gente se niega a enfrenar la verdad de la Palabra de Dios: No leen sus Biblias o tampoco asisten a los servicios de adoración; o cuando asisten no escuchan; o si escuchan deciden ignorar la Palabra de Dios. No obstante, no se podrá esconder o huir del Dios que inspiró esa Palabra. “Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:11, 12).

LA NORMA DEL JUICIO SERÁ UNA SORPRESA Normas humanas

Otro detalle que sorprenderá a algunos será la norma del juicio. La gente tiene sus propias normas: credos humanos, la religión de sus padres, razonamiento humano, la honestidad y sinceridad, sentimientos y así sucesivamente. En el día postrero, nosotros *no* seremos juzgados por tales criterios.

No seremos juzgados por lo que pensamos de nosotros mismos o por lo que otros piensan de nosotros. (¡Podemos agradecer a Dios que no seremos juzgados sobre lo que nuestros enemigos piensan de nosotros!)

No seremos juzgados por cómo vivimos moralmente o si tenemos buena conciencia. Necesitamos tener buenas conciencias y Dios quiere que seamos buenos moralmente; pero estas virtudes no serán suficientes para salvarnos en el día del juicio.

⁴ En el sistema legal de EEUU, se hace un esfuerzo para proteger al inocente. Estas medidas de seguridad algunas veces las usan mal los abogados para que el culpable salga en libertad. En toda sociedad, hay probablemente formas para que el culpable escape del castigo. Adapte estos comentarios para la situación en donde usted vive.

No seremos juzgados por algún criterio humano, sea una opinión personal (incluso una cuidadosamente elaborada en la mente de alguien) o por un credo hecho por el hombre.

verdades: En primer lugar, en el día del juicio, seremos juzgados sobre *todo* lo que hayamos dicho, hecho o pensado. *Todo* será expuesto—y aquí está la segunda verdad—*excepto aquello cubierto por la sangre de Cristo!*

La norma de Dios

La norma de Dios para el juicio en el día postrero será su Palabra. Jesús le dijo a sus oyentes: “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; *la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero*” (Juan 12:48; énfasis mío). Un día estaremos delante de Dios, los libros serán abiertos y seremos juzgados por las cosas escritas en los libros (Apocalipsis 20:12).

¡Qué sorpresa será para algunos cuando sus vidas sean comparadas con la Palabra de Dios! Pedro preguntó: “¿Cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios? (I Pedro 4:17b). En II Tesalonicenses, Pablo responde esta pregunta:

Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, *para dar retribución* a los que no conocieron a Dios, *ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo*; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (1:7-9; énfasis mío).

LO QUE SE JUZGARÁ SERÁ SORPRESA

Eso nos lleva a la siguiente sorpresa en el día del juicio: Algunos se sorprenderán por lo que será expuesto y juzgado en relación a sus vidas. La gente tiene un amplio rango de ideas respecto a los que se requiere para ir al cielo. Recientemente leí una historia en la que los ángeles trataban de encontrar una cosa buena—solo una—que un determinado individuo había hecho. Según la historia, si eran capaces de identificar una obra buena que él había hecho, sería admitido en el cielo. ¡Qué concepto antibíblico es este: que el “boleto” para el cielo sea “una buena obra”!

En un sentido, esta es la parte más importante de nuestro estudio sobre el juicio. Necesitamos ser conscientes de dos grandes

¡Todo será expuesto!

Si, seremos juzgados de todo lo que hemos dicho, hecho o pensado. Sin duda, al considerarlo cualquier persona se da cuenta que *no* quiere estar delante de Dios quien tiene un registro completo de su vida. Todo ser humano es un pecador, que desesperadamente necesita de la gracia de Dios.

Toda palabra. Seremos juzgados sobre lo que hayamos dicho. Jesús dijo: “Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36, 37). En lo que planeamos decir, revelamos lo que queremos aparentar ser, más que lo que realmente somos. Es en nuestras palabras que “descuidamos”—nuestro hablar que no pensamos, ni estudiamos—que revelamos la verdad de nosotros mismos. Jesús dijo que por nuestras palabras seremos justificados o condenados. Seremos juzgados por lo que decimos y por lo que dejamos de decir: cuando no hablamos palabras que edifiquen o que animen a los que nos rodean. ¿Puede alguien decir que está satisfecho de todo lo que ha salido de su boca? He hablado muchas palabras en forma descuidada—¡palabras que me atormentan este día!

Toda obra. Seremos juzgados por lo que hemos hecho. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (II Corintios 5:10). Un pasaje tras otro enseña que seremos juzgados de acuerdo a nuestras acciones (Mateo 16:27; Romanos 2:6; Apocalipsis 2:23; 20:12).

También seremos juzgados por lo que hemos dejado de hacer. En la descripción del juicio en Mateo 25, las personas no solo fueron juzgadas por lo que habían hecho (25:35-40), sino también por lo que *no* habían hecho (25:41-45). Santiago escribió:

“Y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17). En la parábola del buen samaritano (Lucas 10:30-37), el sacerdote y el levita no golpearon al hombre, ni tampoco lo robaron. Solo dejaron de ayudarlo. No obstante, de acuerdo a Santiago, eso es *pecado*. Pablo le dijo a los gálatas: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10).

¿Puede alguien de nosotros decir que siempre hemos hecho lo que deberíamos, que nunca hemos hecho nada malo? ¿Puede alguien de nosotros afirmar que solo los inconversos están en necesidad de la misericordia de Dios?

Todo pensamiento. Al considerar mis palabras y mis obras, estoy condenado, pero al considerar mis pensamientos, estoy doblemente condenado. ¡Es tan difícil controlar nuestros pensamientos! Nuestros pensamientos determinan lo que somos. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7a). “Porque del corazón salen los malos pensamientos” los cuales producen toda clase de malas obras (Mateo 15:19). En I Corintios 4:5, Pablo dice que cuando “venga el Señor...aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones.” En el día postrero, Dios traerá todo a juicio, incluyendo “toda cosa encubierta” (Eclesiastés 12:14). Todo secreto será revelado (ver Romanos 2:16). Esto incluye los pensamientos que nadie más conoce.

¡Todo puede ser perdonado!

Seremos juzgados por todo lo que hemos dicho, todo lo que hemos hecho y todo lo que hemos pensado. El solo contemplar esto sería suficiente para caer en profunda depresión, excepto por este pensamiento maravilloso: ¡Todos nuestros pecados pueden ser limpiados por la sangre de Cristo! Cuando este es el caso, en el día del juicio, no se nos acusará de lo que hemos hecho, o lo que hemos dejado de hacer. Podemos encontrar gran consuelo en las palabras de Pablo, Pedro y Juan:

En quien [Cristo] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las

riquezas de su gracia (Efesios 1:7).

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...no con cosas corruptibles, como ora o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (I Pedro 1:18, 19).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (I Juan 1:7; énfasis mío).

El salmista escribió: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado” (Salmo 32:1). Concluiremos esta lección con lo que podemos hacer para asegurar que la sangre de Jesús limpie nuestras almas. No puedo sobre enfatizar la importancia de tener nuestros pecados perdonados antes del día del juicio, de estar listo para ese día⁵

EL VEREDICTO SERÁ UNA SORPRESA

El veredicto

Para muchos, el veredicto dado en el día del juicio será una sorpresa. Un pasaje que muestra claramente cuan sorprendidos estarán algunos es Mateo 7:21-23. En ese pasaje, Jesús dice:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

Aunque algunos estarán sorprendidos, no habrá errores en la justicia en ese día. Esta vida está llena de injusticia. En cada país de la tierra, el

⁵ La parábola de las diez vírgenes es un ejemplo de algunos que estuvieron listas para la venida del novio y algunos que no lo estuvieron (Mateo 25:1-13).

sistema de justicia es administrada por personas falibles; por lo tanto, la justicia no siempre prevalece.⁶ Algunas veces gente inocente va a la cárcel mientras que la gente culpable anda libre. Eso no será el caso en el juicio final.

Lo irrevocable

Algunos también estarán sorprendidos de lo *irrevocable* del veredicto. En Mateo 25, en la escena del juicio, se nos dice que el Rey dirá a los que están a su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (25:34). Dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (25:41). Luego leemos: “E irán estos al *castigo eterno* y los justos a la vida *eterna*” (25:46; énfasis mío).

El veredicto del Señor será definitivo e irrevocable. No se podrá apelar a un tribunal superior, pues no hay otro superior al tribunal celestial. El veredicto será por la eternidad: “por los siglos de los siglos” (ver Apocalipsis 20:10; 22:5).

CONCLUSIÓN

Jesús dijo: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44). La pregunta que cada persona debe hacerse es “¿*Estoy listo?*” ¿Estamos listos para la segunda venida de Cristo? ¿Estamos listos para el día del juicio?

Antes señalamos que hemos de ser juzgados por todo pecado que hayamos cometido—todo palabra, obra y pensamiento pecaminoso—*a menos* que esos pecados hayan sido limpiados por la sangre de Jesucristo. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, dijo: “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada *para remisión de los pecados*” (Mateo 26:28; énfasis mío). Al menos que queramos algún día enfrentar toda cosa fea y despreciable que hayamos dicho, hecho o pensado, *tenemos* que entrar en contacto con la sangre de Jesús. ¿Cómo podemos hacerlo? Podemos

responder al regalo de amor de Dios (Juan 3:16) con confianza y obediencia. El escritor a los Hebreos dijo que Jesús es “autor de eterna salvación para todos los que le *obedecen*” (Hebreos 5:9; énfasis mío).

Necesitamos creer en Jesús (Juan 3:16), arrepentirnos de nuestros pecados (Hechos 17:30, 31), confesar nuestra fe en Jesús como el Hijo de Dios (Romanos 10:9, 10) y ser bautizado para perdón de nuestros pecados (Hechos 2:38). Cuando somos sumergidos en agua, somos “bautizados en su muerte” (Romanos 6:3), donde su sangre fue derramada. Ananías le dijo a Pablo (anteriormente identificado como “Saulo”), “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre.” (Hechos 22:16). Cuando Pablo fue bautizado, sus pecados fueron lavados—no por el agua, sino por la sangre de Jesús. Después de que somos bautizados, tenemos nueva vida en Jesús (Romanos 6:4; II Corintios 5:17). Luego andamos con el Señor en la luz de su Palabra.⁷ Al hacerlo, la sangre de Jesús continuará lavando nuestros pecados (I Juan 1:7).

La pregunta fundamental de “¿Estoy listo?” puede ampliarse para incluir detalles de lo que es necesario para estar listo. Cada uno de nosotros debemos preguntarnos:

“¿Creo en Jesucristo con todo mi corazón?”

“¿Me he arrepentido de mis pecados?”

“¿He confesado públicamente mi fe en Jesús?”

“¿He sido bautizado [sumergido en agua] como lo ordena la Biblia?”

“Si he sido bautizado bíblicamente ¿he permanecido fiel a mi Señor?”

“En otras palabras, ¿Han sido todos mis pecados cubiertos, lavados y perdonados por la sangre de Jesús?”

Si no puede responder a todas estas preguntas con un enfático “¡Sí!” oramos para que responda al Señor ahora. Entonces ¡no habrá sorpresas desagradables para usted en el día del juicio!

⁶ Adapte esta oración para que encaje al sistema donde usted vive.

⁷ La palabra de Dios nos da luz espiritual (ver Salmo 119:105, 130).

Notas para predicadores y maestros

Este enfoque sobre el estudio del día del juicio ha sido usado por muchos predicadores a través de los años, así que no sé a quién dar crédito

por la idea. Si usa esta presentación como sermón, podría añadir lo que un cristiano errado necesita hacer para que la sangre de Jesús limpie sus pecados (Hechos 8:22; I Juan 1:7, 9).

MENSAJE DEL AUTOR

Hace algunos años, la iglesia en Eufaula, Oklahoma, me pidió predicar una serie de sermones usando las lecciones narrativas “El día que Cristo vino (otra vez)” y “Cuando los libros fueron abiertos.” Me decidí sobre el tema “Hasta que Él venga,” con todos los sermones relacionados a “las últimas cosas.” Aquí está la lista de temas que usé en esa ocasión:

Clase de domingo en la mañana—“¡Viene otra vez!”

Adoración domingo en la mañana—“El día que Cristo vino (otra vez)”

Adoración domingo en la noche—“¿Cómo debéis ser vosotros?”

Lunes servicio nocturno—“Algunas sorpresas en el día del juicio”

Martes servicio nocturno—“¿Cielo o infierno?”

Miércoles servicio nocturno—“¿Cuándo los libros fueron abiertos?”¹

No mucho tiempo después, se me pidió predicar en una campaña en Trent, Texas. Usé algunas de las mismas lecciones pero añadí una sobre “¿Dónde pasará la eternidad?” También, decidí presentar lecciones separadas sobre el cielo y el infierno. Para el tema del infierno, primero trabajé sobre “Las 10 razones principales para no ir al infierno”; pero finalmente decide usar la lección “¿Por qué predicar sobre el infierno?” Para enseñar sobre el cielo, hice la lección llamada “Siete preguntas sobre cielo.”

Si bien usted no podría predicar la serie completa sobre este tema, es bueno enseñar o predicar sobre “las últimas cosas” de vez en cuando con el objetivo de ayudar a los estudiantes/oyentes a permanecer enfocado sobre lo que es la más importante en la vida (Colosenses 3:2).

¹Con excepción de los dos sermones narrativos, todos los títulos mencionados arriba están incluidos en esta publicación. Una versión revisada de “El día que Cristo vino (otra vez)” apareció en la “Verdad Para Hoy” (Marzo 1997):35-39. Usted puede encontrarla en español en <http://suvidadioporti.wordpress.com/2012/12/03/el-dia-que-cristo-vino-otra-vez-david-roper/>

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2014

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

¿EL CIELO O EL INFIERNO?

Después de esta vida, toda la gente tendrá dos posibles destinos. En el día del juicio, seremos enviados a la derecha o a la izquierda (Mateo 25:32, 33). Si quedamos en la derecha, escucharemos, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” (25:34). Los que queden a la izquierda se les dirá: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (25:41); “E irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna” (25:46). Dicho de manera simple, o iremos al cielo o al infierno. Los hombres han ideado una tercera alternativa, el purgatorio, pero la Biblia no dice nada respecto a este lugar. Nuestras dos únicas alternativas son el cielo o el infierno.

Desconocemos mucho de ambos lugares. Juan dijo que. “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser” (I Juan 3:2). Pablo escribió de un hombre¹ que “fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (II Corintios 12:4). Sea como fuera el paraíso, el hombre no podría compartir los detalles. Pero la Biblia nos asegura de la realidad del cielo y del infierno, los describe en términos que podemos entender y nos deja pensando en cuán glorioso es uno y cuán terrible es el otro.

La pregunta que estaremos haciendo en esta lección es: “¿A dónde quiere ir: al cielo o al infierno?” En ocasiones cuando tenemos que tomar una decisión comparamos las opciones, viendo los pros y los contras. Este es el enfoque que usaremos al considerar esta importantísima pregunta.

¿DISEÑADO PARA EL DIABLO O PARA NOSOTROS?

El infierno: Diseñado para el diablo

El infierno fue planeado para el diablo. En la escena del juicio, el Señor les dijo a los de su

izquierda “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno *preparado para el diablo y sus ángeles*” (Mateo 25:41; énfasis mío).

Un error común es que el diablo está reinando actualmente en el infierno. En ocasiones se cita una línea del poeta John Milton de su obra el Paraíso perdido², indicando que Satanás piensa que “mejor es reinar en el Infierno que servir en el Cielo.” El diablo no está en el trono del infierno. Más bien, en esta tierra, “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (I Pedro 5:8). Después de que Cristo venga, el diablo será “lanzado en el lago de fuego y azufre—no para reinar, sino para ser “atormentado día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10).

El cielo: Diseñado para nosotros

El infierno fue preparado para el diablo, pero el cielo fue preparado para nosotros. Jesús les dijo a sus discípulos, “Voy, pues, a preparar lugar *para vosotros*” (Juan 14:2; énfasis mío). En el juicio, el Señor les dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado *para vosotros* desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34; énfasis mío).

Es una realidad que la gente no siempre aprovecha eso que ha sido preparado para ellos. Las mamás preparan sus comidas, pero los miembros de la familia no siempre se los comen, por no estar en casa o porque simplemente no les gustan. Los maestros preparan lecciones, pero algunos estudiantes ya sea que se ausenten o no ponen atención. Dios preparó el cielo para nosotros, pero no todos aprovecharán la provisión de su gracia.

¿A dónde quiere ir: al lugar preparado para el diablo o al lugar que Dios ha preparado para usted? Yo quiero ir al cielo ¿usted no?

² John Milton *Paradise Lost* I.263. Milton fue un poeta inglés del siglo 17. El poema épico *Paradise Lost* fue escrito en 1667.

¹ Pablo probablemente estaba hablando en forma modesta de él mismo.

¿COMPAÑÍA INDESEABLE O DESEABLE?

Infierno: Una muchedumbre indeseable

¿Quién estará en el infierno? Jesús dijo que *muchos* van por el camino ancho que lleva a la perdición (Mateo 7:13, 14). De acuerdo a la Biblia, todo tipo de gente va por este camino. Algunas personas esperarían no estar incluidos en esta categoría: los buenos moralmente que se niegan a entregar sus vidas al Señor (ver Juan 12:48). O algunas que se han hecho infieles (ver Santiago 5:19, 20). Pero las Escrituras destacan a la indeseable muchedumbre que habitará en el infierno. El diablo y sus seguidores, estarán ahí (Apocalipsis 19:20; 20:10), junto con los malvados e impíos:

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apocalipsis 21:8).

No entrará en ella ninguna cosa inmunda o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21:27).

Pablo describió al impío en Gálatas 5:19b-21a: Estos individuos son culpables de "adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas." ¿Le gustaría tener como vecinos a gente como esta? Probablemente no—pero usted pasará una eternidad con ellos si usted va al infierno.

Cielo: Una compañía deseable

En contraste con esa muchedumbre repugnante, imaginemos la eternidad con los que estarán en el cielo. Los ángeles estarán en el cielo, junto con los fieles a Dios que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:9, 13, 14). Estas son las almas que han obtenido la victoria sobre Satanás por medio del sacrificio de Jesús

(12:10, 11). Son personas que poseen las cualidades de "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22, 23). Sin duda, nos encantaría tener esta clase de personas como vecinos—ya sea aquí o en la eternidad.

Al reflexionar acerca de "la compañía deseable" en el cielo, tenemos que mencionar a seres queridos que nos han precedido.³ ¡Cuán maravilloso imaginar las reuniones familiares que se llevarán a cabo en el cielo! Por supuesto, por encima de toda "compañía deseable" estarán Dios, Cristo y el Espíritu Santo—pero diremos más de esto en un momento.

¿A dónde quiere ir: al lugar con una muchedumbre indeseable o al lugar con una compañía deseable? No es difícil la decisión, ¿o sí? Yo quiero ir al cielo, ¿usted no?

¿CONDENACIÓN O SALVACIÓN?

Infierno: Condenación y desesperanza

En seguida, vamos a las características de los dos destinos. El infierno será un lugar de condenación y desesperanza. "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebreos 10:31).

El infierno será un lugar de tormento (ver Apocalipsis 14:10). El impío "será atormentado día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20:10). También, será un lugar de tinieblas y oscuridad; en la parábola del juicio, el siervo inútil fue echado "en las tinieblas de afuera" (Mateo 25:30b).

La descripción más común del tormento en el infierno implica fuego. Cuando Jesús regrese con los ángeles de su poder, vendrá "en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (II Tesalonicenses 1:7, 8). Al infierno se le llama el "lago de fuego que arde con azufre" (Apocalipsis 19:20; ver 20:14; 21:8). En la descripción

³ Creo que nos conoceremos unos a los otros en el cielo. (ver el sermón sobre el cielo en esta misma publicación).

de Jesús del hombre rico, éste clamó: “porque estoy atormentado en esta llama” (Lucas 16:24).⁴

Alguno podría preguntar, “¿Cómo puede el infierno tener fuego y oscuridad al mismo tiempo?” Esto es posible en el mismo sentido que Jesús puede ser la “luz” (Juan 8:12) y puede ser la “puerta” (10:9), al mismo tiempo. En cierto modo, Jesús es como luz (ilumina nuestro sendero); en otra forma, es como una puerta (ya que por Él se entra—y es la única entrada—a la vida verdadera y eterna). Incluso, de la misma manera el infierno es como oscuridad (un lugar de confusión y terror, mientras que en otra forma, es como un lago de fuego (un lugar de dolor increíble). La gran intensidad de esta desesperación y dolor se sugiere por estas palabras: “allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:30b).

Aunque alguien pueda objetar, “Sin duda, este es un lenguaje figurativo,” la conclusión es que en ese lugar no hay consuelo. Solo significa que el infierno será peor que la descripción que hace la Biblia. Por ejemplo, si usted alguna vez ha sido quemado, trate de recordar el dolor. Luego imagine ser quemado en la totalidad de su cuerpo. Multiplique ese dolor por un millón de veces y por toda la eternidad. El infierno será *peor* que eso. ¡Es un lugar terrible! Se dice que D. L. Moody nunca “se refiere al infierno sin lágrimas en los ojos.”⁵

Cielo: Salvación y gozo

En contraste con eso, el cielo es un lugar de salvación y gozo. En una de las parábolas del juicio, se les dice a los siervos fieles, “entrad en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21, 23; énfasis mío). En esta vida, Lázaro estuvo cubierto de llagas y estaba al borde de la inanición (Lucas 16:20, 21). Después de su muerte, fue “consolidado” (16:25); ¡su sufrimiento

había pasado!⁶

El infierno es, feo, horrible, espantoso; pero el cielo es hermoso más allá de nuestra imaginación. Se representa como una hermosa ciudad (Apocalipsis 21:2, 10) “dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (21:2), “teniendo la gloria de Dios” (21:11). Los cimientos de la ciudad son doce piedras preciosas (21:19, 20). Las puertas son perlas gigantes, mientras que las calles son hechas de oro (21:21). Fluyendo a través de la ciudad está un río:

...un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones (22:1, 2).

El infierno es un lugar de llanto y lamentos, mientras el cielo es un lugar de alabanza y servicio (22:3). El infierno está lleno de oscuridad, pero el cielo está lleno de luz. “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera” (21:23); “Allí no habrá noche” (21:25). El infierno es un lugar de dolor y sufrimiento, pero en el cielo, Dios estará presente:

...Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (21:3b, 4).

Finalmente seremos librados del pecado, tanto de la culpa como también de sus consecuencias.

¿A dónde quiere ir: a un lugar de condenación y desesperanza o a un lugar de salvación y gozo? Yo quiero ir al cielo, ¿usted no?

⁶ Así como el hombre rico no estaba en el infierno, Lázaro no estaba en la morada final de los justos; sino en el estado intermedio que tiene muchos de los mismos atributos que el cielo.

⁴ El hombre rico no estaba en la morada final del impío, sino en el estado intermedio de los malos que tiene las mismas características que el infierno (*gehena*).

⁵ Warren W. Wiersbe, *50 personas que todo cristiano debería conocer: aprender de los gigantes espirituales de la fe* (Grand Rapids, Mich.; Baker Books, 2009), 122.

DESTINO: ¿LA MUERTE O LA VIDA?

El infierno: Destino—la muerte

¿Cómo podríamos resumir el castigo del infierno? La Biblia usa el término “muerte”: “El lago de fuego” se describe como “la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14). En Apocalipsis 21:8 leemos: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, *que es la muerte segunda*” (énfasis mío).

La palabra “muerte” no se refiere a aniquilación, sino a separación. La muerte física es el resultado de la separación del cuerpo y del espíritu (ver Santiago 2:26). La muerte espiritual resulta cuando el pecador se separa de Dios (ver Isaías 59:1, 2; I Timoteo 5:6). La “muerte segunda” es la separación *eterna* de Dios. Cuando Cristo venga, Él dará “retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán *pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*” (II Tesalonicenses 1:8, 9; énfasis mío).

En esta vida, el pecador está separado del Señor, pero esa separación no es absoluta. Dios aun “hace salir su sol sobre malos y buenos y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45b). Sin embargo, en el infierno, la separación será completa e irrevocable. Esto es la *muerte*.

Cielo: Destino—la vida

¿Cómo podemos resumir las bendiciones del cielo? El término que usa la Biblia es “vida.” El camino estrecho “lleva a la vida” (Mateo 7:14). Aquellos que estén a la derecha en el día del juicio irán “a vida eterna” (25:46). Fluyendo a través de la ciudad celestial estará el “agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero” (Apocalipsis 22:1; ver 21:6).

Si la palabra “muerte” indica “separación” y muerte eterna es estar separado eternamente de Dios, entonces *vida eterna* se refiere a estar eternamente en la *presencia* de Dios. Jesús dijo que Él prepararía un lugar, para que donde Él esté, nosotros podamos estar también (ver Juan 14:3). En

el cielo, viviremos como hijos amados de Dios (ver Apocalipsis 21:7). Esto es la *vida*, la vida verdadera. Alguien ha escrito:

Piense en pisar la orilla,
y encontrar el cielo;
Piense en sostener una mano,
y encontrar la mano de Dios;
Piense en respirar aire nuevo,
y encontrar el aire celestial;
Piense en sentirse vigorizado,
y encontrar inmortalidad;
Piense de pasar la tormenta y la tempestad,
a una calma desconocida,
Piense en despertar,
¡y encontrar el hogar!⁷

¿A dónde quiere ir: a un lugar de muerte eterna o a un lugar de vida eterna? Yo quiero ir al cielo, ¿usted no?

DURACIÓN: ¡POR SIEMPRE!

Hasta aquí hemos contrastado el cielo y el infierno. En relación a esta última categoría, no hay diferencia; el cielo y el infierno son lo mismo. Ambos durarán *para siempre*.

El infierno: Duración—¡Por siempre!

El Señor dirá a aquellos en su izquierda, “Apartaos de mí, malditos, al fuego *eterno* preparado para el diablo y sus ángeles...E irán éstos al *castigo eterno*” (Mateo 25:41-46a; énfasis mío). El infierno es un lugar donde “el gusano de ellos no muere⁸ y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:44). Aquellos en el infierno “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10). El estar por siempre en el infierno es una maldición más allá de la imaginación.

⁷ Walter B. Knight, *El tesoro de ilustraciones de Knight's* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), 155.

⁸ El “gusano” es probablemente una referencia a lombrices. (ver el sermón sobre el infierno en esta publicación.)

Cielo: Duración—¡Por siempre!

En el día del juicio, "...y los justos [irán] a la *vida eterna*" (Mateo 25:46b; énfasis mío). Respecto al cielo, hemos hablado acerca de muchas maravillosas bendiciones. Éstas durarán por toda la eternidad. En el infierno, la eternidad, es una maldición más allá de la imaginación; en el cielo, es una bendición más allá de nuestra capacidad de comprensión.

¿A dónde quiere ir? ¿En dónde quiere pasar la eternidad, en el infierno o en el cielo? Yo quiero ir al cielo ¿usted no?

CONCLUSIÓN

Hemos comparado el cielo y el infierno. Los escritores de la Biblia dirían, respecto al infierno, "¡Usted *no querrá* ir ahí!" Respecto al cielo, dirían, "¡Usted *querrá* ir ahí!" Sin embargo, la decisión está en usted. Puede andar solo paseando por el camino

ancho que lleva a la perdición (eso es lo que la mayoría hace), pero usted no puede andar por el camino angosto por casualidad. Debe tomar una decisión consciente para aceptar la misericordiosa oferta de Dios de la salvación y seguirlo.

Los únicos en camino al cielo son aquellos "que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (Apocalipsis 21:27b). Juan escribió: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad" (22:14). Ananías instó a Pablo, "...levántate y bautízate [sumergido en agua] y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16). La muerte es segura, el infierno es tan terrible, el cielo es tan maravilloso y la eternidad tan larga ¡para esperar un simple momento más para tomar la decisión de seguir a Cristo! (Ver carta en la siguiente página).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Julio del 2014

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

CIELO

INFIERNO

Diseñado para nosotros

Juan 14:2;
Mateo 25:34

Deseables compañías

Apocalipsis 7:9, 13, 14; 12:10, 11;
Gálatas 5:22, 23

Disfrute y salvación

Mateo 25:21, 23;
Lucas 16:20, 21:25;
Apocalipsis 21:2, 10, 11, 21; 22:1-3;
21:23, 25, 3, 4

Destino: La vida

Mateo 7:14; 25:46
Apocalipsis 21:6; 22:1
Juan 14:3; Apocalipsis 21:7

Duración: Para siempre

Mateo 25:46;

Diseñado para el Diablo

Mateo 25:41
Apocalipsis 20:10

Despreciable muchedumbre

Apocalipsis 19:20; 21:8, 27;
Gálatas 5:19-21

Desesperanza y condenación

Hebreos 10:31;
Apocalipsis 14:10; 20:10;
Mateo 25:30;
II Tesalonicenses 1:7, 8;
Apocalipsis 19:20;
Lucas 16:24

Destino: La muerte

Apocalipsis 20:14; 21:18
II Tesalonicenses 1:8, 9

Duración: Para siempre

Mateo 25:41, 46;
Marcos 9:44;
Apocalipsis 20:10

“¿En dónde quiere pasar la eternidad?”

SIETE PREGUNTAS SOBRE CIELO

Usted pasará la eternidad en algún lugar. La pregunta es ¿Dónde? Solo existen dos posibilidades (Mateo 7:13, 14): el cielo o el infierno. En esta presentación nos enfocaremos en el cielo y en la siguiente al infierno. Mi propósito es uno y éste es crucial: Hacer que usted quiera ir al cielo y que no quiera ir al infierno.

Nuestro estudio se centrará en las preguntas que la gente se hace acerca del cielo—cosas que con frecuencia nos preguntamos.

La palabra griega para “cielo” (*ouranos*; “eso que surge o se levanta”¹) puede referirse al lugar donde vuelan los pájaros, donde están los planetas o a la morada especial de Dios y los ángeles (ver II Corintios 12:2). La tercera de estas será el punto principal de nuestro estudio.

1. “ME PREGUNTO SI HAY CIELO”

Pregunta válida

La primera pregunta a considerar es “¿Hay realmente un cielo? Algunos responderían que “No.” El artículo de portada de una revista *Time* en 1997 fue “¿Existe Dios?” El artículo decía: “En las congregaciones más liberales, el cielo se encuentra en los himnos, preservado como un insecto disecado.”² En 1989, *Newsweek* tuvo una sección dedicada al “Cielo.” Un teólogo de Harvard Divinity School dijo que desde hace cuatro siglos hay una decadencia en los conceptos del cielo y del infierno y comentó: “No le veo ningún futuro al cielo y al infierno.”³

El cielo es un tema que no se predica tanto como se hacía en el pasado. Esto podría ser por una

combinación de razones, incluyendo la teología liberal que afirma que la Biblia está llena de mitos y leyendas. (Los que sostienen tal teología dicen que el cielo es uno de esos mitos.) Es posible también que en la sociedad occidental, la riqueza sea un factor. Algunos tienen en la vida lo que la gente en el pasado deseaba tener en el cielo. Entonces, esta es una pregunta clave: “¿Existe el cielo?”

Razones válidas

La gente tiene muchas razones para creer en el cielo. Por ejemplo, el hombre tiene un anhelo que no puede ser satisfecho en esta vida. Incluso el rico, el exitoso y el famoso encuentran que esto es así. Salomón vio la vida en la tierra y concluyó: “Todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:14b). C.S. Lewis escribió:

Las criaturas no nacen con deseos a menos que la satisfacción para esos deseos exista. Un bebé siente hambre: bien, hay tal cosa como comida. Un patito quiere nadar: bien, hay tal cosa como agua... Si encuentro en mí un deseo que no puede ser satisfecho por este mundo, la explicación más probable es que fue hecho para otro mundo.⁴

Sin embargo, la razón más importante para creer en el cielo es que *la Biblia* tiene mucho que decir de él. En Génesis 5:24 leemos: “Caminó, pues, Enoc con Dios y desapareció, porque le llevó Dios.” ¿A dónde lo llevó Dios? Obviamente a algún lugar que no es esta tierra. En II Reyes 2:11b se nos dice que “Elías subió al cielo en un torbellino...” ¿“subió” a dónde? El texto dice “al cielo.”

Tomaría mucho tiempo enumerar todas los pasajes bíblicos que se refieren al cielo. Aquí está un ejemplo solo de un capítulo del Sermón del Monte:⁵

⁴ C. S. Lewis, *Mere Christianity* (New York: Macmillan Co., 1952), 120.

⁵ Otras referencias al cielo que se hacen en el Sermón del Monte (6:1, 9, 10, 20; 7:11, 21).

¹ C.R. Schoonhoven, “Heaven,” *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed., gen. ed. Geoffrey Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1982), 2:654).

² David Van Bienen, “Does Heaven Exist?” *Time* (24 March 1997): 76.

³ Kenneth L. Woodward, “Heaven,” *Newsweek* (27 March 1989): 54

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos (Mateo 5:12a)

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios (Mateo 5:34).

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:44, 45a).

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5:48).⁶

En una ocasión, un hombre se le desafió a probar que el cielo existía. Él respondió, “No puedo probarte que existe el cielo. No he estado ahí. Pero tengo un amigo que tiene uno ¡y confío en mi amigo!”⁷ El nombre de ese amigo es “Jesús,” y aquí está lo que Él dijo:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14:1-3).

⁶ Jesús prometió en Marcos 10:30 que cualquiera que deje a su familia o tierras por su causa recibirá “cien veces más ahora en este tiempo. . . y en el siglo venidero la vida eterna.” Un amigo mío tiene un sermón sobre este texto titulado “Todo esto y en el cielo también.”

⁷ Adaptado de Clarence E. Macartney, *Macartney's Illustrations* (New York: Abingdon Press, 1946), 157.

La Biblia es clara en este punto: ¡El cielo es real! Esta maravillosa verdad ha consolado a las almas a través de los años: a los mártires que murieron por su fe, a esclavos que anhelaban libertad y a los que descansan en sus camas de aflicción. Usted también puede ser consolado.

2. “ME PREGUNTO COMO ES EL CIELO”

La segunda pregunta es “¿A qué se asemeja el cielo? Muchos creen en el cielo, pero su concepto del cielo es impreciso, confuso. Para algunos, “el cielo es una condición del más allá humanamente irrelevante en la que los santos están envueltos en sábanas, sentados en las nubes y tocando música con sonido de campanitas hasta que sus halos se caen de aburrimiento.”⁸

Pistas tentadoras

Al considerar la cuestión de cómo es el cielo, debemos tener cuidado debido a que en gran medida estamos entrando a un territorio desconocido. “Cuando empezamos a hablar acerca de la vida después de la muerte somos como infantes en el útero discutiendo de la naturaleza de esta vida.”⁹ Pero, respecto a cómo es el cielo, la Biblia da poca información aquí y poca otra por allá.

Por ejemplo, el cielo es *un lugar*. Jesús dijo: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2c). En alguna forma, es como el universo. Buscamos “cielos nuevos y tierra nueva” (II Pedro 3:13; ver Apocalipsis 21:1). En alguna forma, este lugar es como un país. Los fieles mencionados en Hebreos 11 estaban buscando “una patria” (11:14).

En alguna forma, el cielo es como una ciudad, “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10). Es como una bella ciudad que desciende del cielo (ver Apocalipsis 21:2, 10). En alguna forma, este lugar es como un parque espectacular. Jesús dijo: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual

⁸ Robert Farrar Capon, *The Parables of the Kingdom* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 92.

⁹ Sir Thomas Browne, *Religio Medici*; citado en Macartney, 156.

está en medio del paraíso de Dios" (Apocalipsis 2:7b; ver II Corintios 12:4).

En cierto sentido, el lugar es como una casa.¹⁰ Refiriéndose a la resurrección del cuerpo, Pablo escribió: "Tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestido de aquella nuestra habitación celestial" (II Corintios 5:1b, 2). En alguna forma, el cielo es como un lugar donde se reúnen la familia y los amigos. Cuando un hijo de Dios muere "va a su morada eterna" (Eclesiastés 12:5).¹¹ Ahí él participará en la gozosa "cena de las bodas del Cordero" (Apocalipsis 19:9) con todos los redimidos.

Pero, el cielo no solo un lugar; es un *mejor* lugar. Pablo tenía el deseo de "partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Filipenses 1:23)—no solo mejor, sino "muchísimo mejor." El cielo será un lugar de victoria, donde recibiremos el *stephanos*, la corona de justicia (II Timoteo 4:8). Ahí, estarán los "victoriosos" (Apocalipsis 2:7). Será un lugar donde "seremos semejantes a él [Jesús], porque le veremos tal como él es" (I Juan 3:2).

El cielo será un lugar donde estaremos los "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). Será un lugar de vida, salud y gozo eterno. El Señor les dirá a los de su derecha, "Bien, buen siervo y fiel...entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21). El ángel le mostró a Juan vistas increíbles:

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones (Apocalipsis 22: 1, 2).

En resumen el cielo será un glorioso lugar. Pablo escribió: "Pues tengo por cierto que las

¹⁰ La KJV dice, "En la casa de mi Padre están muchas mansiones" (Juan 14:2a).

¹¹ Cuando un hijo de Dios muere, no "abandona el hogar"; "va a casa."

aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:18). Él compartió esta promesa divina con los colosenses: "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 3:4).¹²

Hechos importantes

La Biblia da detalles dispersos respecto al cielo; pero muchos (si no la mayoría) de nuestras impresiones de este maravilloso lugar proceden del último libro en la Biblia, especialmente los dos últimos capítulos.¹³ ¿Cómo puede uno describir lo indescriptible? Dios usó terminología de lo físico—tal como estrellas de oro y fundamentos de piedras preciosas—para hacernos pensar ¡cuán maravilloso es!

El espacio no permite un estudio detallado de lo que el libro de Apocalipsis dice acerca del cielo. Sin embargo, dos hechos debo resaltar. En primer lugar, vamos a centrar nuestra atención en lo que *no* habrá en el cielo:

"Ya no tendrán hambre ni sed y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Apocalipsis 7:16, 17).

...y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).

¿Cómo se le puede explicar una isla tropical a un grupo de esquimales? ¿Intentaríamos hablarles

¹² Otros pasajes relacionados con la gloria que nos aguarda en el cielo incluye Romanos 2:10; I Corintios 15:43; II Timoteo 2:10; I Pedro 5:1, 4, 10; y Apocalipsis 21:23.

¹³ Se da una discusión detallada de Apocalipsis 21 y 22 en *Apocalipsis 12—22*, David L Roper, Truth for Today Commentaries Series (Searcy, Ark.; Resource Publications, 2002), 355-400.

de palmeras, playas, flores exóticas y aves de colores? Tal descripción significaría poco para ellos. Sería más significativo decirles de un lugar que no tiene nieve, ni hielo y ni tampoco osos hambrientos.¹⁴ Cuando alguien escucha que el cielo es un lugar de gozo y de paz, no pueden relacionarlo; ya que ellos nunca han conocido el gozo y la paz. Sin embargo, han sentido dolor y han derramado lágrimas. Por lo tanto la Biblia nos dice que el cielo es un lugar donde no hay hambre, ni sed, ni lágrimas, ni muerte, ni llanto, ni dolor.

El segundo hecho es incluso más importante. Tiene que ver con *quién* está ahí. Dios y Jesús.¹⁵

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Apocalipsis 21:3).

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará (Apocalipsis 22:3-5a)

Cuando morimos, nuestro cuerpo regresa a la tierra, pero nuestro espíritu regresa a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7). Jesús prometió, "...para que dónde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:3b).¹⁶ Nuestra alma—nuestro auténtico yo—será hecha para vivir en la presencia de Dios. Aunque el pecado nos separa de Dios (Isaías 29:1-2), por el sacrificio de Jesús, podemos ser reconciliados con Dios (Romanos 5:10). Entonces podemos vivir en la presencia de Dios y de Jesús por toda la eternidad.

¹⁴ Macartney, 163.

¹⁵ El Espíritu Santo también estará ahí (Apocalipsis 22:17; ver 4:5). La idea de estar en la presencia de la Divinidad solo será de interés para los que aman a Dios.

¹⁶ El cielo es dónde está Dios. El infierno es dónde Dios no está (II Tesalonicenses 1:9).

¿Alguna vez ha hecho un largo y agotador viaje que sintiera que nunca terminaría? Si es así, si alguien a quien usted ama lo espera al final del viaje, el mismo no pareció tan largo. Para el hijo fiel a Dios, al final de nuestro fatigoso viaje está nuestro amoroso Padre ¡y nuestro Hermano mayor!

Realidad alucinante

Al considerar lo que la Biblia dice acerca del cielo, se nos dice solo lo suficiente para que nos preguntemos cuán increíble es realmente el cielo. El cielo sin duda estaría incluido en las palabras de Pablo en I Corintios 2:9: "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído no oyó, ni han subido en corazón de hombre. Son las que Dios ha preparado para los que le aman."¹⁷

En la segunda carta a los Corintios, Pablo escribió, "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (II Corintios 4:17). Debemos contemplar esas palabras de vez en cuando: "más excelente y eterno peso de gloria." La AB amplía la declaración de la siguiente manera: "Gloria [más allá de toda medida, superando en forma excesiva todas las comparaciones y todos los cálculos, ¡una vasta y trascendente gloria y felicidad que nunca cesa!]" Al pensar de la gloria del cielo, la reacción de la reina de Seba cuando conoció a Salomón parece apropiada: ¡ni aun se me dijo la mitad! (ver I Reyes 10:7).

3. "ME PREGUNTO CUANTO DURARÁ EL CIELO"

La tercera pregunta a considerar es "¿Cuánto durará el cielo?" En Marcos 10:30 a los discípulos de Jesús se les dijo que, "en el siglo venidero," tendrían "vida eterna." En la escena del juicio en Mateo 25, el justo fue mandado a "la vida eterna" (25:46). En ambos pasajes, la palabra traducida "eterna" (*ainoios*) significa "interminable."

¹⁷ Pablo estaba principalmente refiriéndose al Plan de Dios de enviar a Jesús para que todos los hombres pudieran ser salvos (ver el contexto), Pero, sin duda, el resultado final de este plan majestuoso estaría incluido.

La Biblia señala que nuestros cuerpos resucitados serán “incorruptibles” (I Corintios 15:52). Recibiremos una herencia incorruptible (I Pedro 1:4), una corona incorruptible (I Corintios 9:25). La palabra traducida “incorruptible” en estos pasajes (*apthartos*) significa “no sujeto a corrupción o decadencia.”¹⁸

En la descripción del cielo en los últimos dos capítulos de Apocalipsis, el árbol de la vida es restaurado (Apocalipsis 22:2). Al tener acceso a ese árbol, seremos capaces de “comer y vivir para siempre” (ver Génesis 3:22).

¿Cuánto durará el cielo? Para usar una antigua expresión, va a durar “por siempre más un día.” En la última estrofa del himno “Sublime gracia,” John Newton escribió:

Y cuando en Sion por siglos mil,
Brillando este cual sol
Yo cantaré por siempre ahí
Su amor que me salvo.¹⁹

4. “ME PREGUNTO SI HAY GRADOS DE RECOMPENSA EN EL CIELO”

Hemos visto algo de las preguntas más importantes acerca del cielo, sin embargo la gente también se pregunta acerca de otros detalles. Por ejemplo, algunos se preguntan si habrá grados de recompensa en el cielo.²⁰

Los pocos versículos que podrían (o no podrían) relacionarse a esta pregunta se encuentran en pasajes que usan un lenguaje figurado. Algunos pasajes parecen indicar que la gente será castigada de diferente manera (Lucas 12:47, 48; Mateo 11:20-24; Hebreos 10:29; Santiago 3:1; II Pedro 2:20-22).

¹⁸ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 131.

¹⁹ John Newton, “Sublime Gracia,” *Songs of the Church*, comp. and ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.; Howard Publishers, 1977).

²⁰ Esta es una pregunta importante para los amigos denominacionales que enseñan que las obras no tienen nada que ver con la salvación de uno, sino que esas obras están relacionadas al tamaño de recompensa en el cielo.

Otros pasajes parecen enseñar que todos serán recompensados de la misma forma. Por ejemplo, Jesús dijo una parábola acerca de los trabajadores en la viña (Mateo 20:1-16); en esa ilustración, los que trabajaron todo el día y los que trabajaron solo una hora se les pagó el mismo monto.

Debemos tener cuidado de no presionar el lenguaje figurado demasiado. En lugar de decir que habrá grados de recompensa en el cielo, quizás sería mejor decir que gozaremos del cielo en la medida que estemos preparados para hacerlo. Confieso que no disfruto de la ópera porque no tengo educación para apreciarla. El cielo es un lugar preparado (Juan 14:2, 3; Mateo 25:34) para gente preparada (II Timoteo 2:21; I Pedro 1:13). Cada uno de nosotros lo disfrutaremos plenamente en la medida de su capacidad para apreciarlo.

Sin embargo, Dios recompensa y castiga, Él hará lo correcto—y todos sabremos que está bien. Personalmente, no me preocupa si alguien tendrá una mansión más grande que la mía o no. ¡Yo solo quiero estar en el cielo! No puedo pedir nada más.

5. “ME PREGUNTO SI NOS CONOCEREMOS LOS UNOS A LOS OTROS EN EL CIELO”

La siguiente pregunta es menos difícil: “¿Nos conoceremos en el cielo?” Respondería esto con un rotundo “¡Sí!”

Muchos pasajes se han usado para responder esta pregunta. Después que el bebé de David murió, dijo, en efecto, “Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (ver II Samuel 12:23). En el mundo venidero, si David no supiera quién era su bebé, ¿cómo podría haber tal reunión? Los tesalonicenses estaban preocupados de sus amigos y seres queridos que ya habían muerto. Pablo les aseguró que serían resucitados y luego añadió: “alentaos los unos a los otros con estas palabras” (I Tesalonicenses 4:13-18). Los hermanos podrían creer lo que Pablo dijo, pero el consuelo estaría limitado si no reconocieran a sus seres queridos.

Algunas cosas serán diferentes en la siguiente vida: Nuestros cuerpos serán cambiados (I Corintios 15:42, 50); ni nos casaremos “ni se darán en casamiento” (Mateo 22:30). No obstante, algunas

cosas permanecerán iguales. Usted seguirá siendo usted—en muchos aspectos, lo mejor de usted, pero aun seguirá siendo usted. Pablo oró: “...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado...para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (I Tesalonicenses 5:23b). “Espíritu y alma y cuerpo”—eso es usted, todo usted, usted completo. Seguirá siendo usted; tendrá sus propios recuerdos (ver Lucas 16:23-28). Cuando Jesús tomó sus apóstoles en el Monte de la trasfiguración, Moisés había estado muerto por mucho tiempo; pero aun era Moisés y Elías aun era Elías (Mateo 17:1-4).

¿Presenta este concepto algunos problemas? Sí, si lo hace. Especialmente, podemos imaginar a alguien diciendo: “¡No voy a disfrutar del cielo si [cierta persona] no está ahí!” No obstante, debemos confiar que Dios puede y resolverá tales problemas. No se nos dice como. Quizás tendremos recuerdos selectos en el cielo. Tal vez, cuando estemos libres de nuestros cuerpos terrenales, habremos añadido una visión que hará esos asuntos no importantes. Probablemente, Dios resolverá el problema en una forma que nuestras mentes no comprenden actualmente.

Todo lo que necesito saber es que uno de los gozos en el cielo será reunirme con los seres queridos que partieron antes. Cuando era niño, me fascinaban las calles de oro, pero esas calles eran recorridas por extraños. Ahora el pavimento tienen poco atractivo, pero la gente: personas que conozco, gente con caras sonrientes, gente con los brazos abiertos diciendo: “¡Te hemos estado esperando!” Cuando Dale Hartman²¹ predica en el funeral de un hermano que fue amado por muchos, le gusta decir, “Esa es una razón más para ir al cielo.”

6. “ME PREGUNTO QUÉ HAREMOS EN EL CIELO”

La siguiente pregunta es “¿Qué haremos en el cielo? Esto nos lleva al concepto de estar sentado en las nubes y tocando arpas. Para la mayoría de la

²¹ Dale Hartman predica en la iglesia de Cristo Eastside en Midwest City, Oklahoma.

personas, esto sería aburridísimo. Si esto es todo lo que hay, el cielo sería un lugar miserable, no un lugar feliz. Cuando pensamos en figuras bíblicas famosas, los imaginamos activos—personas como Elías, David, Pedro y Pablo. La inactividad para la eternidad no encaja en ellos. Todo indica, en su mayor parte, que vamos a estar ocupados. No tenemos forma de saber exactamente lo que vamos a hacer en el cielo pero la Biblia da algunas.

A pesar de que no dudamos estar ocupados en el cielo, podemos estar seguros que *obtendremos el descanso que necesitamos*. Leemos, Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor...descansarán de sus trabajos...” (Apocalipsis 14:13); “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:9). Muchos cristianos fieles están cansados. Algunos están tratando de balancear sus trabajos con ser buenos padres y parejas como también hijos de Dios activos. Más de una persona me ha dicho, “¡En el cielo, planeo dormir los primeros cien años!” Sin embargo, en última instancia eso podría ser aburrido, así que tendremos que hacer otras cosas en el cielo.

Gozaremos de la comunión con los santos. Siempre se disfruta estar en buena compañía. Y tendremos la mejor en el cielo. Juan escribió: “Después de esto miré y he aquí una gran multitud...de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero...” (Apocalipsis 7:9). Estaremos con la “congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos” y con “los espíritus de los justos hechos perfectos” (Hechos 12:23).

Adoraremos a Dios (ver Apocalipsis 4:10, 11). Como los veinticuatro ancianos, sin duda nos postraremos en reverencia:

Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tu creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:10, 11).

Específicamente, cantaremos alabanza al Señor. Juan vio: “a los que habían alcanzado la victoria,” y estaban cantando “el cántico de Moisés siervo de Dios y el cántico del Cordero”:

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de los santos.
¿Quién no te temerá, oh Señor y glorificará tu
nombre?
Pues sólo tú eres santo;
Por lo cual todas las naciones vendrán y te
adorarán,
Porque tus juicios se han manifestado
(Apocalipsis 15:2-4).

El libro de Apocalipsis contiene más cantos que ningún otro libro en la Biblia excepto Salmos. Se nos dice de catorce himnos en total, cantados por varios grupos en el cielo.²² Santiago escribió: “¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (Santiago 5:13b). En un ambiente lleno de alegría, nada será más natural que cantar alabanzas a Aquel que nos ama y nos salva.

Serviremos a Dios. De que serviremos a Dios en el cielo es claro. “...están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo...” (Apocalipsis 7:15). “Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella y sus siervos le servirán” (Apocalipsis 22:3b). Lo que será nuestro servicio no es tan claro.²³

En una lección previa, señalamos el hecho de que la gente solo usa el 10 por ciento de sus cerebros; esto sugiere que de alguna manera, en algún lugar, Dios nos dará la oportunidad de desarrollar nuestras habilidades latentes. Puedo pensar de personas multitalentosas que tienen pocas oportunidades en esta vida para realizar su potencial. Quizás en el cielo se les dará la oportunidad para crecer y desarrollarse conforme sirven al Señor.

Jesús dijo muchas parábolas del juicio que presentan a siervos obligados a rendir cuentas a sus amos. Muchas de ellas concluyen con palabras como estas:

“..Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré...” (Mateo 25:21; ver Lucas 19:17).

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes” (Lucas 12:43, 44).

Algunas veces usamos estas parábolas para enseñar que, si somos fieles con las oportunidades que se nos dan, Dios nos dará más—incluso más grandes—oportunidades. Esta es una aplicación legítima, pero no debemos perder de vista el hecho de que estas son parábolas del *juicio*. Es posible que, en el último día, el Señor dirá a sus siervos fieles: “¿Fueron fieles con poco; los pondré sobre mucho?” Si es así, ¿sobre qué “se podrán” a estos fieles? No podemos responder esta pregunta; pero nuevamente, es probable que se refiera a las capacidades de cada uno. Independientemente de lo que seamos llamados a hacer, ¡seguramente será maravilloso servir al Señor en el cielo!

7. “ME PREGUNTO QUIÉN ESTARÁ AHÍ”

Una pregunta para Dios

La pregunta final a abordar por nosotros en esta lección es: “¿Quién estará en el cielo?” Al responder esta pregunta, debemos primero enfatizar que esto será una decisión de Dios. A Batsell Barrett Baxter se le preguntó en una ocasión si una determinada persona o miembros de un grupo particular estarían en el cielo. Su respuesta fue “Le están preguntando a la persona equivocada. Yo no soy Dios.”²⁴

²⁴ Una variante de este comentario aparece en “¿Será salva la gente buena de todas las iglesias?” Batsell Barrett Baxter en *Oft Asked Question*, comp. Joe W. Laird (Wichita Falls, Tex.: Western Christian Foundation, n.d.), 107. Batsell Barrett Baxter (1916-1982) fue un famoso

²² Wilbur M. Smith, *La Doctrina Bíblica del Cielo* (Chicago: Moody Press, 1968), 191.

²³ Algunos creen que el “servicio” es solo adoración. Otros encuentran eso difícil de imaginar.

Dado que no somos Dios, no podemos saber el corazón de otra persona. No sabemos cuáles son las oportunidades que una persona ha tenido. Nuestra responsabilidad no es juzgar, sino revelar lo que Dios ha dicho. Luego, en el día del juicio, Dios tomará las decisiones finales—y no va a tomar decisiones equivocadas.

Esto nos lleva a esta pregunta vital: *¿Qué ha dicho Dios respecto a este asunto?* Aquí una corta lista de aquellos que ha dicho que serán salvos.

Los que hacen su voluntad. Jesús declaró que, en el día del juicio, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará al reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

Cuando Juan escribió del cielo:

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad. Más los perros²⁵ estarán fuera y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y hace mentira (Apocalipsis 22:14, 15).

Los que viven vidas fieles y piadosas. Jesús dijo, “Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida (Apocalipsis 2:10d). Dios dijo:

El que venciere heredará todas las cosas y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:7, 8).

No quisiéramos dejar la impresión que uno tiene que ser perfecto para ir al cielo. Pensemos en aquellos a quienes Jesús originalmente les prometió “preparar lugar” (Juan 14:2, 3): ¡a los menos que

predicador, escritor y orador del programa de televisión y radio el *Heraldo de la verdad*.

²⁵Los perros en los tiempos bíblicos eran perros sin raza y sarnosos que corrían en manadas. El término se usaba para referirse a gente malviviente.

perfectos apóstoles! Eso nos lleva a la siguiente descripción en la lista.

*Los que han sido “lavados en la sangre del cordero”*²⁶ (Apocalipsis 7:9, 10, 13, 14; ver Hechos 22:16; I Juan 1:7, 9). Juan escribió:

Después de esto miré y he aquí una gran multitud, la cual nadie podría contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos y clamaban a gran voz, diciendo:

La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero.”...

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas ¿Quiénes son y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:9-14).

Cuando nos hacemos cristianos nuestros pecados son lavados por la sangre de Jesús (ver Hechos 22:16). Luego, al andar en la luz de la Palabra de Dios, la sangre continúa limpiándonos de nuestros pecados (I Juan 7:7-9). En los funerales, después de referirme a las virtudes del fallecido, con frecuencia digo: “Pero nuestra esperanza descansa no en cuán buena era esta persona, más bien nuestra esperanza descansa en el sacrificio de Jesucristo.”

Los que “aman su venida” (II Timoteo 4:8). Pablo le dijo a Timoteo, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (4:7). El gran apóstol había vivido para glorificar a Dios, a la espera de recibir la corona de justicia. Sin embargo, enfatizó que ésta recompensa sería dada “no solo a mí, sino también a todos los que aman su

²⁶Este fraseo familiar es de un himno que pregunta: “¿Eres limpio con la sangre de Cristo Jesús?” (E. A. Hoffman, “Have You Been to Jesus?” *Songs of the Church*, comp. y ed. Alton H. Howard [West Monroe, La.; Howard Publishers, 1977]).

venida,” pero también a todos los que viven esperando ver a Jesús y pasar la eternidad con Él.

Los que tienen una relación correcta con el Señor, estarán en el cielo. Después de declarar que había ido a preparar lugar para nosotros (Juan 14:2, 3), Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino es por mí” (14:6). El único camino al cielo es a través de Cristo. Si queremos ir ahí, debemos reconocerlo como el Hijo de Dios y reconocer su sacrificio.

La pregunta más importante

La gente se rompe la cabeza por saber quién estará en el cielo y quién no. La pregunta más importante que toda persona debe hacerse es “¿Voy a estar ahí?” Jesús preguntó: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Mateo 16:26). ¿Estaré en el cielo? ¿Y usted?

CONCLUSIÓN

Una verdad es evidente: El Señor quiere que pasemos la eternidad con Él. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Como escritor, tengo mi propia lista de “preguntas”: Me pregunto quién lee lo que yo escribo. Me pregunto si alguien aprende algo. Me

pregunto si cambia la vida de alguien. Me pregunto si conmueve a alguien para que obedezca al Señor. Si usted necesita convertirse en cristiano o si usted es un hijo que ha desobedecido a Dios y necesita ser restaurado al servicio fiel, oro para usted lo haga hoy.

PENSAMIENTOS SOBRE EL CIELO Y EL INFIERNO

“Si quiere vivir en la morada celeste, debe hacer su reservación con anticipación.”

“Alguien que rara vez piensa en el cielo, no es probable que vaya ahí.”

“Es imposible tener una verdadera esperanza en el cielo y estar tan absorto en los placeres de la tierra.”

“No hay forma de ir al cielo, sino viaja por el camino que conduce a él.”

“El que va en el camino al cielo, no estará contento de viajar solo.”

“Aquellos en el infierno no serán los que tuvieron un mal inicio, sino los que tuvieron un mal final.”

“Dios ha provisto un forma de no ir al infierno—ya que no hay una forma de salir.

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Marzo del 2015*

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

¿POR QUÉ PREDICAR SOBRE EL INFIERNO?

Comúnmente, a la gente no le agradan los sermones sobre el infierno. A la mayoría de los predicadores no les gusta predicarlos y la mayoría de los miembros y de los visitantes no les gusta escucharlos. A otros el tema los ahuyenta. Otros creen que saben todo sobre el tema y se predisponen a aburrirse desde la introducción. Pocos tienen ánimo para aprender algo nuevo.

Cualesquiera que sean las razones, el tema del infierno se trata poco actualmente. Mi padre me decía que cuando era niño, “Ellos predicaban del infierno ardiente, del maravilloso cielo y de lo extenso de la eternidad.” Ahora, algunos consideran esos temas como “pasados de moda.” El historiador eclesiástico Martin Marty dice: “El infierno desapareció y nadie lo notó.”¹ Donde vivo, la palabra “infierno” se usa principalmente como una mala palabra o es objeto de bromas con personajes de dudosa reputación con cuernos, vestidos en rojo y armados con trinchas.

Dado que actualmente este es el caso en muchos lugares ¿Por qué se debería predicar sobre el infierno? Bueno, daremos algunas razones del por qué es importante e incluso imperativo, predicar y enseñar sobre el tema.

LA BIBLIA DICE MUCHO SOBRE ÉL

La primera razón es que la Biblia contiene mucha enseñanza sobre el tema. De acuerdo a Charles B. Hodge, Jr. la Biblia tiene cinco veces más que decir sobre el infierno que sobre el cielo.²

Obligaciones divinas

Los predicadores tienen la obligación de anunciar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27; “todo el propósito de Dios”; LBLA). Pablo desafió al

joven predicador Timoteo a predicar “la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo” (II Timoteo 4:2a). Un antiguo predicador resumió las palabras de Pablo de la siguiente manera: “Predícala cuando la quieran y cuando no la quieran.”

También, los oyentes tienen la obligación de escuchar y aprender. “Bienaventurado...el que oye” (Apocalipsis 1:3). Los oyentes en Berea se les elogió porque “recibieron la palabra con toda solicitud” (Hechos 17:11). Debemos siempre estar listos para aceptar todo lo que Dios ha revelado en su Palabra. Pablo escribió que: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (II Timoteo 3:16, 17). Toda la Escritura—incluye la enseñanza sobre el tema del infierno—es necesaria para equiparnos para toda buena obra.

Enseñanza celestial

¿Qué enseña la Biblia sobre el infierno? La palabra griega traducida por “infierno” en la RV1960 es *gehenna*.³ *Gehenna* es una palabra griega que se basa en una palabra hebrea que significa “valle de Hinom.” El valle de Hinom, localizado en el lado sur de Jerusalén, era famoso en los tiempos del Antiguo Testamento porque ahí se llevaban a cabo ritos paganos, incluido el sacrificio de niños (ver II Reyes 16:3; 23:10). Se consideraba una tierra maldita. En los tiempos del Nuevo Testamento, se convirtió en un tiradero de basura indecente. Era un lugar “donde se tiraban los cuerpos de animales y de seres humanos muertos.”⁴ El fuego siempre estaba ardiendo en un intento de consumir la

³ Varias palabras griegas se traducen como “infierno” en la RV1960, pero solo *gehenna* se refiere a la morada eterna de los impíos.

⁴ Anthony Lee Ash, *La Palabra de fe*, The 20th Century Sermons series (Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1973), 213.

¹ Kenneth L. Woodward, “El cielo,” *Newsweek* (27 de Marzo de 1989): 54.

² Charles B. Hodge, Jr. “Jesus sobre el infierno,” en *The Preacher Periodical* (Febrero 1987):8.

horrenda basura.

La gente en ocasiones pregunta, “¿Por qué no predicar como Jesús lo hizo? Solo predique sobre el amor y olvídense de temas desagradables como el infierno.” La palabra para “infierno”—*gehenna*—se encuentra doce veces en el Nuevo Testamento; once de esas veces fue usada por Jesús.⁵ Jesús habló más del infierno que ninguno en la Biblia. “Doce de sus treinta seis parábolas implican juicio y/o infierno.”⁶

Las enseñanzas sobre el infierno eran parte de sus advertencias contra pecados específicos, tales como el odio, la lujuria en el corazón y hacer que otros sean tentados (ver Mateo 5:22, 29, 30; 18:9; Marcos 9:43, 45, 47). El tema fue parte de su advertencia general a los que pronto enfrentarían persecución: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28; ver Lucas 12:5). Jesús se refirió al infierno en su crítica de los fariseos (ver Mateo 23:15): “...generación de víboras, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (23:33).

El horror del infierno

Muchos pasajes en la Biblia describen el horror del infierno:

Será un lugar de angustia y dolor. “Ahí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 8:12; 13:42b, 50b; 22:13; 24:15; 25:30; Lucas 13:28). Incluso, así como el cielo es maravilloso más allá de nuestra imaginación, así el infierno es horrible más allá de nuestra capacidad de comprensión. Los escritores inspirados usaron imágenes conmovedoras para describir el cielo, dejándonos que nos maravillamos de cuán magnífico será. Así, se usan imágenes vivas para describir la angustia y dolor del infierno.

Ese lugar presentará un dolor de quema continua, eterna (Mateo 13:42a, 50a; 18:8; 25:41;

Marcos 9:43, 46; Judas 7; Apocalipsis 20:10, 15; 21:8).⁷ Los que sean lanzados al infierno sufrirán la devastación de existir en total oscuridad (Mateo 8:12; 22:13; 25:30). También estarán sujetos a la agonía del tormento, siendo “atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10; ver 14:11; Lucas 16:23). La Biblia usa terminología física para representar una realidad espiritual, dejándonos reflexionar en cuán horrible será de hecho el infierno.

Será un lugar sin descanso y esperanza. “Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche” (Apocalipsis 14:11a). El impío será “echado al infierno, donde...el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:47b, 48). En la escena del juicio de Mateo 25, leemos:

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...E irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna (25:41-46).

En nuestro estudio del cielo, señalamos que la palabra griega traducida “eterna” en la frase “vida eterna” significa “sin fin,” “interminable,” “infinito.” La misma palabra se usa en esta frase respecto al castigo eterno. Uno de mis estudiantes dijo: “El hecho de que el infierno sea *eterno* ¡es lo que me molesta!”⁸

Si pudiéramos probar que los fuegos del infierno se extinguirán algún día, sería de gran regocijo para aquellos que los aguarda el infierno—sin embargo la Biblia no apoya tal esperanza. En su famosa obra literaria, Dante puso esta inscripción sobre la entrada al infierno: “Los

⁷ La RV1960 se refiere a “fuego y azufre.” El azufre se encuentra a la orilla del Mar Muerto. (*Smith’s Bible Dictionary* [Uhrichsville, Ohio: Barbour and Co., 1987], 43.)

⁸ Sandy Day hizo esta declaración después de una clase en la iglesia de Cristo Eastside en Midwest City, Oklahoma, el 1 de abril de 2009.

⁵ La palabra aparece en el texto griego en Mateo 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Marcos 9:43, 45, 47 y Lucas 12:5. La otra fue usada por Santiago cuando habló del peligro de permitir que la lengua fuera guiada por la maldad que al final será lanzada al infierno (Santiago 3:6).

⁶ Hodge, 8.

que entren aquí, abandonen toda esperanza.”⁹

Será un lugar de arrepentimiento y dolor. En la historia del hombre rico y Lázaro, Abraham le dice al hombre rico, “Hijo, acuérdate” (Lucas 16:25) y le recordó lo que había acontecido en su vida. Solo podemos imaginar el vivir por siempre, pensando acerca de lo que pudo haber sido y cómo la eternidad podría ser tan diferente. Jimmy Allen dio esta descripción de los que se pierden:

Serán atormentados al pensar en las oportunidades perdidas, que no atendieron, que dejaron para después. “Si hubiera obedecido el Evangelio.” “Si hubiera escuchado lo que me decía mi esposa.” “Si hubiera pasado al frente esa noche [para obedecer el Evangelio]...” No estará muerto ni cinco segundos cuando ya esté pidiendo diez millones de mundos como este por una oportunidad de ser cristiano.¹⁰

Una frase usada para describir el infierno es “donde el gusano de ellos no muere” (Marcos 9:48a). Las imágenes pudieran sugerir a los gusanos repugnantes en el basurero de Jerusalén. Pero quizás se refiera al remordimiento constante, incesante de la consciencia a través de la eternidad.

Será un lugar sin Dios. Esta es la más terrible realidad del infierno. En II Tesalonicenses, cuando Pablo describe el destino de los impíos, dice: “Los cuales sufrirán pena de eterna perdición,¹¹ excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (1:9). Antes, se sugirió que la más grande bendición del cielo será vivir en la presencia de Dios. Y así, la

⁹ Dante Alighieri *La Divina Comedia* III.9

¹⁰ Jimmy Allen, “Biblical Doctrine of Hell,” *Choice Sermon Outlines*, comp. Bill Flat (Dallas: Christian Publishing Co., 1965), 9.

¹¹ Algunos toman la palabra “perdición” como significado de que el impío dejará de existir, sin embargo “la idea no es de extinción sino de ruina, pérdida, no de ser, sino de bienestar” (W. E. Vine, Merrill F. Unger y Williams White, Jr., *Vine’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996], 164).

más grande maldición del infierno será estar donde Él no esté.

El pecado, separa al hombre de Dios (Isaías 59:1, 2), no obstante, en esta vida el pecador vive en un mundo lleno de Dios (ver Mateo 5:45). Eso terminará cuando el pecador sea enviado al infierno. El infierno será un lugar de oscuridad ya que está lejos del Padre de las luces (ver I Juan 1:5; Santiago 1:17). En el cielo, Dios y Jesús son la luz (Apocalipsis 21:22, 23), pero Dios y Jesús no estarán en el infierno. Será un lugar sin Dios, sin Cristo.

LAS PERSONAS NECESITAN SER ADVERTIDAS

Para el portavoz consciente del Señor, el hecho de que la Biblia tenga mucho que decir del infierno es razón suficiente para predicar de él. No obstante, esta no es la única razón que necesitamos para enseñar sobre la realidad de esta morada eterna. También tenemos la responsabilidad para predicar de él porque todos necesitan ser advertidos.

Rumbo al infierno

Multitudes se dirigen hacia el infierno. No, no somos Dios ni seremos juez; sin embargo esa es la declaración directa de Jesucristo. Él dijo: “Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella” (Mateo 7:13b; énfasis mío). Una variedad de personas van en el camino espacioso:

1. *Los incrédulos y los desobedientes.* Cuando Cristo regrese retribuirá “a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (II Tesalonicenses 1:8). Juan escribió: “El que se rehúsa a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36b).

2. *Los inmorales e impíos.* Apocalipsis 21:8 tiene el “Quien es quien”¹² del mal: “Pero los cobardes e

¹² Aquellos que sobresalen en un campo en particular (tal como la educación o la ciencia) son reconocidos poniendo sus nombres en un libro, junto con una breve descripción de sus logros. A estas compilaciones algunas veces se les llama “Quien es quien” en esa especialidad.

incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”¹³

3. *Personas moralmente buenas que confían en sus buenas obras para ser salvos.* Unas de las palabras más tristes de la Biblia se encuentran en Mateo 7:21-23, donde Jesús dice:

[En el día del juicio] No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

4. *Cristianos negligentes e indiferentes.* Pablo le advirtió a los cristianos en Corinto: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (I Corintios 10:12). El escritor a los Hebreos habló claramente cuando dijo:

Porque si pecáramos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios...El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:26-31).

Antes de hacernos cristianos somos personas con libre albedrío y permanecemos igual después de convertirnos. A pesar de que hemos decidido seguir al Señor, podemos optar por alejarnos de él. Cuando lo hacemos, sufrimos las consecuencias a menos que nos arrepintamos (ver II Pedro 2:20-22; Santiago 5:19-20).

Podemos resumir la lista de los que se dirigen al infierno de la siguiente manera: Todas las personas conscientes, cuyos pecados no han sido

¹³ Ver también Apocalipsis 21:27; 22:15; Romanos 1:18-32; I Corintios 6:9, 10; Gálatas 5:19-21.

limpiados por la sangre de Jesús. Cristo derramó su sangre en la cruz para que pudiéramos tener vida. Hodge dice: “O Jesús es castigado por mi pecado o lo seré yo.”¹⁴ En Apocalipsis, los salvos son puestos como los que visten “ropas blancas...y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (7:9-14).

La salvación a través de la sangre se encuentra “en” Cristo: “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7). Entramos “en” Cristo a través de la fe y la obediencia: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:26, 27; énfasis mío). Luego, necesitamos andar en la luz de la Palabra de Dios (Salmo 119:105) y así la sangre continuará limpiándonos: “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (I Juan 1:7). De acuerdo a la Biblia, cualquier persona responsable de sus actos que no ha sido bautizado o que no está haciendo continuamente la voluntad de Dios está en el camino que lleva a la destrucción. ¡Cuán trágico!

Rumbo al infierno sin darse cuenta

Pero, aun es más triste el hecho de que muchos se dirigen al infierno sin que la mayoría se dé cuenta de ello.¹⁵ Nuevamente vamos a Mateo 7:21-23, aparentemente, los descritos aquí estaban convencidos que eran salvos hasta que el Señor les dijo: “...Apartaos de mí, hacedores de maldad.”

Si somos conscientes que otros están camino al infierno y ellos no lo saben, el amor demanda que se lo advirtamos. Pablo escribió: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (II Corintios 5:11a). El escritor a los Hebreos dijo: “Porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:29; ver 10:31). Si vemos a alguien en un edificio en llamas y no se da cuenta del peligro en el que está, sin duda trataremos de advertirle. Si

¹⁴ Hodge, 41.

¹⁵ Cualquier persona que bromea que se dirige al infierno ¡no tiene idea de lo que está diciendo!

vemos a un niño vagando en una calle muy transitada, no dudaríamos en sacar a ese niño del peligro. ¡Cuánto más debemos preocuparnos con una persona que no sabe que va viajando por el camino a la condenación eterna!¹⁶

Es posible, incluso probable, que al menos una persona que esté estudiando esta lección vaya por ese camino fatal. Si usted es esa persona, le ruego a Dios que esta lección le sirva como una advertencia efectiva para que usted se salga de ese camino espacioso ¡y se pase al camino estrecho! Se lo “rogamos en el nombre de Cristo, reconciliados con Dios” (II Corintios 5:20b; énfasis mío).¹⁷

DIOS NO QUIERE QUE NADIE VAYA AHÍ

Una razón adicional que necesitamos predicar con urgencia sobre el infierno, es que Dios no quiere que nadie vaya ahí. Él no desea “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9b). Él no se agrada en la muerte del impío (ver Ezequiel 18:23).¹⁸

Verdades severas

Algunas veces la gente protesta: “¡Espere un minuto! ¿No es Dios, Dios? ¿No puede hacer todo lo que Él quiere? Si Él no quiere que la gente vaya al infierno ¡no tiene que enviar gente ahí!” Necesitamos recordar algunas verdades bíblicas importantes—verdades inspiradas que nunca debemos olvidar.

La primera se mencionó antes: Dios nos creó como personas con libre albedrío; podemos decidir. No somos unos robots para Dios. No nos obliga a hacer nada. Tenemos libertad para tomar nuestras decisiones (ver Josué 24:15). Personalmente, me gusta tener capacidad para decidir; me alegra que seamos capaces de tomar decisiones. No obstante,

¹⁶ Se ha sugerido que una de las razones por las que los cristianos no son tan diligentes en el evangelismo como lo eran hace una generación es que la gente no está convencida que los pecadores se van al infierno.

¹⁷ No deberíamos avergonzarnos rogones en el nombre de Cristo (ver Romanos 1:16).

¹⁸ Por otro lado, hay “gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente” (Lucas 15:7).

tener este privilegio significa que también somos responsables tanto de las decisiones, como de sus consecuencias. Algún día enfrentaremos el juicio por lo que decidimos. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).

La segunda verdad es que, somos agentes morales con capacidad de decidir y en ocasiones pecamos (Romanos 3:23). Cuando hacemos eso, nuestro pecado nos separa de Dios (Isaías 59:1, 2). “Dios es amor” (I Juan 4:8b), pero también es santo (Habacuc 1:13). Como Dios santo, no puede tolerar el pecado. Para ponerlo de otra manera, Dios no puede ignorar el pecado y aun ser Dios. Si, al final, solo decidiera darle un zape al pecador no arrepentido, “esto le destruiría el plan de su relación con el hombre y de su revelación a él.”¹⁹ El pecado tiene que ser castigado.

Nuestros pecados nos separan de Dios y nos ponen en el camino de la separación eterna de Él, a ese terrible lugar llamado “infierno.” Dios nos quiere fuera de ese camino. ¡No quiere que vayamos ahí!

Amor severo

La enseñanza bíblica del infierno no es una expresión de odio de Dios. Dios no está diciendo, “¡Te odio y quiero mostrarte las cosas terribles que te voy a hacer!” Más bien, la enseñanza sobre el infierno es un reflejo de su *amor*. ¡Quiere que sepamos cuan grave es el pecado! (Romanos 6:23). Quiere que sepamos que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23a)—muerte eterna, separación eterna de Él.²⁰

El hombre no toma en serio el pecado ¡pero Dios sí! Quiere que veamos el destino del camino en que vamos. En efecto, todos los pasajes sobre el infierno nos están gritando, “¡Mira, mira el camino por donde va! ¡Vea en dónde termina ese camino! Vea el destino—cuan terrible es, cuan horrible es,

¹⁹ Ash, 215

²⁰ “Muerte” significa “separación.” La muerte física es la separación del cuerpo del espíritu (Santiago 2:26). La muerte espiritual es la separación de Dios (Isaías 59:1, 2; II Tesalonicenses 1:8, 9).

¡cuán despreciable es! ¡Salga del camino! ¡Sálgase de ese camino!

Se ha dicho—y es verdad—que, en realidad, nosotros mismos nos enviamos al infierno. Si, el Señor será el que mande a la gente a la derecha o a la izquierda, pero en el sentido más amplio, es nuestra decisión no la de Dios. Dios ha hecho todo lo que puede para mantenernos fuera del infierno (ver Romanos 2:4), todo lo que puede hacer sin violar el libre albedrío del hombre. La bondad de Dios debería llevarnos al arrepentimiento (ver Romanos 2:4). ¿Qué ha hecho Dios? Ha expresado su amor en cien mil, millones de maneras diferentes. La máxima expresión es la cruz. Algunos dicen que Dios nunca enviaría a ninguno de sus hijos al infierno porque ningún padre haría eso a su hijo. Sin embargo, debemos considerar esto: ¿Algún padre humano haría a su hijo lo que Dios hizo a Jesús en la cruz? Dios hizo eso porque nos ama y quiere que todos seamos salvos.

Además de darnos a su Hijo, Dios nos ha dado promesas y advertencias: Nos ha prometido el cielo y nos ha advertido del infierno. Esto podría considerarse como salvación por atracción y salvación por repulsión.

Dios ha puesto multiplicidad de obstáculos para mantenernos fuera del camino equivocado. Nos dio la Biblia. Estableció la iglesia. Dio la gran comisión (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-16), los cuales han llevado la predicación del Evangelio desde el púlpito a la radio, a la televisión, al internet y en la hoja impresa. En la lista de los obstáculos divinos, podríamos incluir a los padres y amigos que se preocupan por nosotros, como también a las congregaciones que nos enseñan el Evangelio.

Dios ha hecho mucho, llegará el día cuando la última oportunidad de ir al Señor se pierda. Si, a pesar de todo eso que Dios ha hecho, lo rechazamos y persistimos en seguir a Satanás, sufriremos la consecuencia. El infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41); Pero, si en forma obstinada nos negamos a seguir a Dios y seguimos en su lugar al diablo, iremos a donde el diablo va: “Y el diablo que engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre...y el que no se halló inscrito en el

libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:10-15).

CONCLUSIÓN

¿Por qué deberíamos predicar sobre el infierno? Porque la Biblia dice mucho acerca de él, porque la gente necesita ser advertida de ello y porque Dios no quiere que nadie vaya ahí. Jesús predicó sobre el infierno porque lo ama a usted. Dios ha revelado la verdad sobre el infierno porque lo ama. He escrito sobre el infierno porque lo amo. Que Dios nos ayude en primer lugar a cada uno a examinarnos y luego advertir a nuestros seres queridos y a todos los que conocemos del terrible, del terrible lugar llamado “infierno.”

En 1994, la Aerolínea Northwest sacó la promoción “Tarifa secreta” con costo de \$59 dólares por boleto, viaje redondo a una ciudad americana desconocida. Muchos clientes aceptaron la oferta. En Indianápolis, Indiana, mil quinientas personas abarrotaron el mostrador de la aerolínea para comprar los boletos, los cuales se entregaban bajo la política de “los primeros en llegar, los primeros en atender.” Los compradores no sabían su destino hasta que llegaban al aeropuerto. Naturalmente, no todos estuvieron satisfechos. Un hombre se fue por la terminal gritando: “Un boleto a [él nombró la ciudad]. ¡Cambio este boleto por lo que sea!”²¹ ¡No quiero que mi destino eterno sea un misterio! *No quiero* ir al infierno. Estoy seguro que usted tampoco.

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use esta presentación como sermón, podría señalar que ninguna decisión consciente se necesita hacer para ir al infierno, pero una decisión se requiere para ir al cielo. Aquí algunas declaraciones de Jesús que pueden usarse:

²¹ Craig Brian Larson, ed., Ilustraciones contemporáneas para predicadores, maestros y escritores (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1996), 216.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos (Mateo 10:32).

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (Mateo 16:24).

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente (Lucas 13:3).

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis (Juan 8:24).

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16:16).

LAS DIEZ RAZONES PRINCIPALES PARA EVITAR IR AL INFIERNO

Las listas de las “Diez razones” (para hacer esto o aquello) por lo general comienzan en la parte inferior con el número “10” y continúan la lista hasta el número “1.” Si escribe la siguiente lista en un pizarrón, escriba el “10” en la parte baja de la pizarra, luego ponga el número “9” encima de él y así sucesivamente hasta la parte alta. Las palabras entre paréntesis no deben escribirse en la pizarra. Se han añadido para darle una mejor idea de lo que se

refiere cada razón. Se puede encontrar material de apoyo sobre las razones en otros sermones de esta publicación.

Esta es una lista personal compilada por mi hermano Roy y por mí. Pregúntese a sí mismo por qué no quiere ir al infierno y adapte la lista en consecuencia.

10. Porque el infierno es real.
9. Porque significaría que perdí el cielo (y todas sus bendiciones)
8. Porque significaría que fallé (fallé en ser lo que debería de ser, fallé en mi propósito en la vida, fallé en todo lo importante y no me gusta fallar).
7. Porque será un terrible lugar (gehena, “el valle de Hinom”).
6. Porque será un terrible lugar de tormento (un lugar de oscuridad con un lago de fuego).
5. Porque será un lugar de tormento eterno.
4. Porque será un lugar de lamento eterno (“dónde el gusano nunca muere”).
3. Por quienes estarán ahí (el diablo y sus ángeles, los impíos).
2. Por quien no estará ahí (muchos de mis seres queridos).
1. Porque Dios y Jesús no estarán ahí.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Abril de 2015

©Copyright, 2014, por LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS